

# Barne® Hartu

Hacia una sociedad inclusiva  
para las personas mayores

Revisión de bibliográfica  
y de fuentes secundarias



**ADIN  
BERRI**  
ESTRATEGIA PARA  
EL ENVEJECIMIENTO  
SALUDABLE



Gipuzkoako  
Foru Aldundia  
Diputación Foral  
de Gipuzkoa

**Hurkoa**  
**matia**  
instituto

**Matia Instituto**

Sara Marsillas

Elena del Barrio

Penélope Castejón

Pura Díaz-Veiga

**Coordinación:** Pura Díaz-Veiga

**Gestión del proyecto:** Penelope Castejón

**Código de registro autoría:** 2104097458015



Licencia Creative Commons: Attribution,  
Non commercial, No Derivate Work

Enero 2021

# CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>2. OBJETIVOS</b>	<b>7</b>
<b>3. METODOLOGÍA</b>	<b>9</b>
3.1 Análisis de fuentes secundarias	9
3.2 Revisión bibliográfica	9
<b>4. RESULTADOS</b>	<b>11</b>
<b>4.1. Fuentes secundarias</b>	<b>11</b>
4.1.1. Riesgo de pobreza o exclusión social	11
4.1.2. Tasa de riesgo de pobreza	13
4.1.3. Mediana de ingresos relativos	15
4.1.4. Tasa de privación material	15
4.1.5. Riesgo de pobreza de mantenimiento	17
4.1.6. Nivel de integración / Exclusión de Gipuzkoa	19
4.1.7. Sin hogarismo y problemas de salud mental	20
<b>4.2. Revisión bibliográfica</b>	<b>22</b>
4.2.1. Exclusión y vejez	22
» Causas e itinerarios de Exclusión Residencial	23
» Necesidades de las personas en situación de exclusión social	24
» Identificando lugares para vivir	25
4.2.2. Envejecimiento y exclusión social	27
» La exclusión en la vejez. Un tema emergente	27
» Propuestas teóricas para explicar la exclusión social en el envejecimiento	32
» Revisiones sistemáticas. Analizando las evidencias disponibles	33
» Conceptualización de la exclusión social en la vejez	35
» Dimensiones de la exclusión social	41
» Determinantes/predictores de la exclusión social	51
» ¿Cómo medir la exclusión social?	55
<b>5. CONCLUSIONES</b>	<b>59</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>62</b>

01

---

# INTRODUCCIÓN

---



# 1. INTRODUCCIÓN

La exclusión social puede ocurrir a cualquier edad, no es exclusiva del envejecimiento. Sin embargo, algunos procesos asociados a la vejez incrementan la vulnerabilidad de las personas mayores de cara a la exclusión social. Por ejemplo, las desventajas se acumulan a lo largo del curso vital, de tal forma que en la vejez se incrementa el riesgo de exclusión. Además, las personas mayores tienen menos oportunidades de escapar de la exclusión social. También, la trayectoria vital del individuo con cambios en la salud física y mental, los cambios en el tejido social o las redes de apoyo, la jubilación y los cambios en las oportunidades en los ingresos incrementan el riesgo de pobreza. Además, hay que tener en cuenta los procesos sociales que afectan a la vulnerabilidad de las personas mayores, como son la digitalización, la crisis económica, o los estereotipos asociados a la vejez presentes en la sociedad actual. Todos estos factores fomentan la exclusión social en la vejez. Diferentes estudios han demostrado que las personas mayores que sufren exclusión social tienden a hacerlo durante una parte más larga de su vida que las personas que pertenecen a otros grupos de edad (Van Regenmortel, 2016).

Consecuentemente, la exclusión social de las personas mayores es un proceso complejo que entraña la falta o la denegación de recursos, derechos, bienes y servicios a medida que las personas envejecen, y la incapacidad de participar en las relaciones y actividades normales en los diversos y múltiples ámbitos de la sociedad disponibles para la mayoría de las personas. Ésta afecta tanto a la calidad de vida de las personas mayores como a la equidad y cohesión de una sociedad que envejece en su conjunto (Levitas et al. 2007).

Aunque se ha identificado un reciente interés hacia el estudio de la exclusión social en personas mayores, el mayor trabajo realizado en este campo ha sido con personas migrantes (jóvenes), personas trabajadoras, y personas con problemas de salud mental. Sin embargo, según Naciones Unidas una de las principales variables potenciadoras de las situaciones de exclusión social es la edad, ya que las personas mayores son particularmente propensas a coexistir con desventajas.

En este documento se pretende profundizar en el análisis de la investigación de la exclusión social en el envejecimiento, describiendo sus diferentes abordajes, perspectivas conceptuales, determinantes y propuestas de operativización y evaluación.

02

---

**OBJETIVOS**

---



## 2. OBJETIVOS

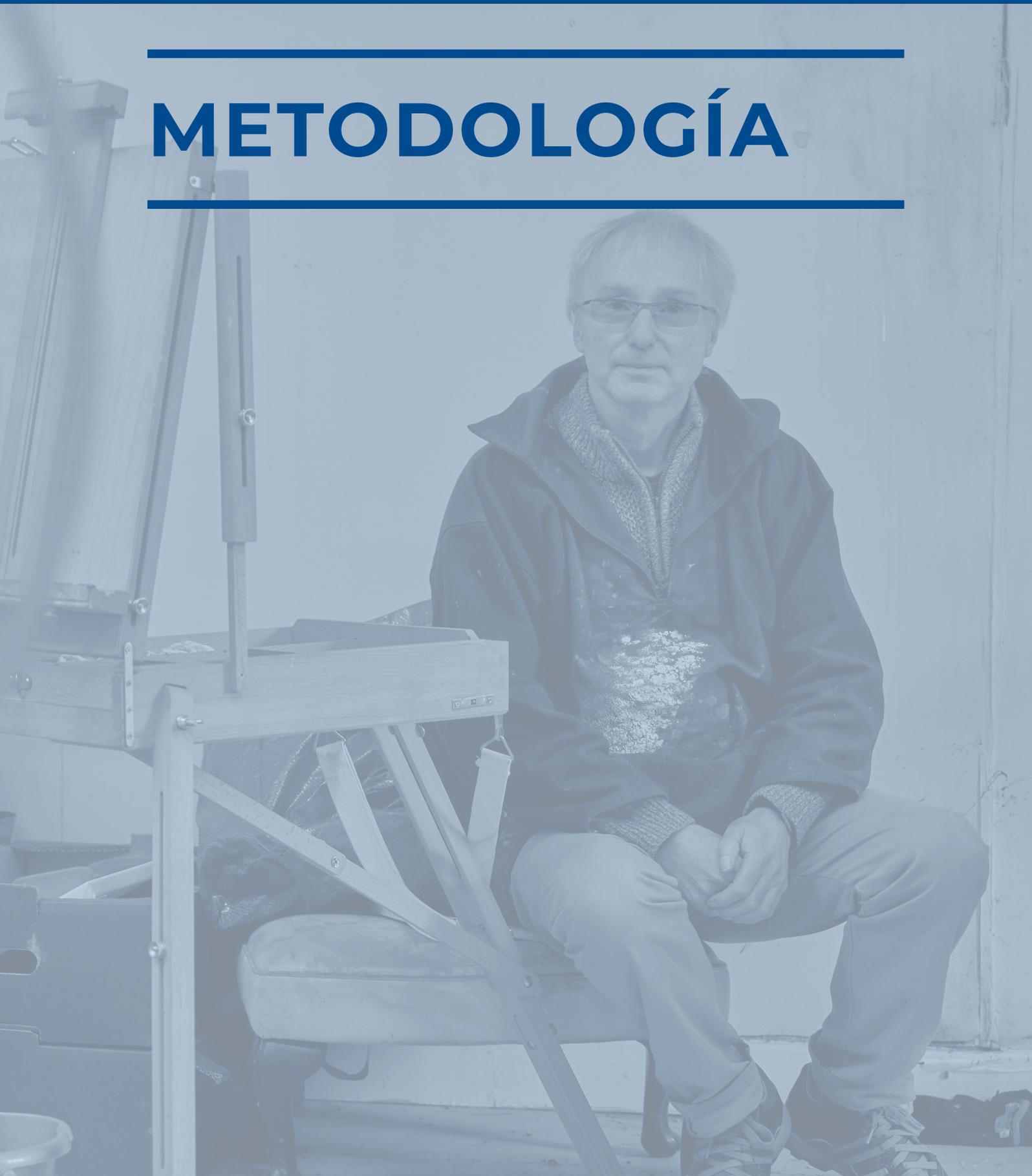
- Conocer las diferentes fuentes estadísticas y referencias bibliográficas destacadas sobre el tema.
- Identificar y analizar los avances generados en los últimos años en relación con la conceptualización y la medición de la exclusión en el ámbito del envejecimiento.
- Revisar necesidades, actuaciones y propuestas de intervención y en torno a la exclusión social y el envejecimiento.

# 03

---

## METODOLOGÍA

---



## 3. METODOLOGÍA

La revisión conllevó las siguientes fases.

### 3.1. ANÁLISIS DE FUENTES SECUNDARIAS

Se extrajeron y analizaron principalmente las siguientes fuentes estadísticas:

#### EUROSTAT:

- People at risk of poverty or social exclusion.

#### Gobierno Vasco:

- Encuesta de pobreza y desigualdades sociales.

#### Diputación Foral de Gipuzkoa:

- Encuesta de Pobreza y Exclusión Social de Gipuzkoa.

### 3.2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

- En base a la Memoria elaborada para la presentación del Proyecto Barner-Hartu se identificaron los autores y **publicaciones referentes** en los ámbitos de **exclusión social y envejecimiento**. Los resultados de estas revisiones fueron contrastados y complementados con expertos tanto en envejecimiento y exclusión social como en exclusión social.
- En el área de **envejecimiento y exclusión social** se desarrolló una revisión sistemática que contribuyó a validar y complementar los documentos identificados por las investigadoras responsables del Proyecto.
- En el caso de **exclusión social y envejecimiento** se complementaron los documentos identificados con los obtenidos a través de una revisión facilitada por el Servicio de Documentación del SIIS.

04

---

# RESULTADOS

---



## 4. RESULTADOS

### 4.1. FUENTES SECUNDARIAS

En el análisis de fuentes secundarias para extraer datos sobre la exclusión social se han analizado fuentes estadísticas a nivel Europeo, Estatal y territorial. Estas fuentes disponen de encuestas periódicas que recogen indicadores sobre pobreza y exclusión social con algunos resultados detallados por tramos de edad.

Hay que tener en cuenta que la mayoría de estas fuentes estadísticas se basan en indicadores donde tienen gran peso variables como los ingresos, el trabajo o la privación de bienes, recursos o servicios que pueden considerarse como básicos. Todos estos indicadores tienen una gran carga económica lo que supone analizar la exclusión desde un aspecto relevante, pero que se considera limitado en el análisis de la exclusión social de la vejez.

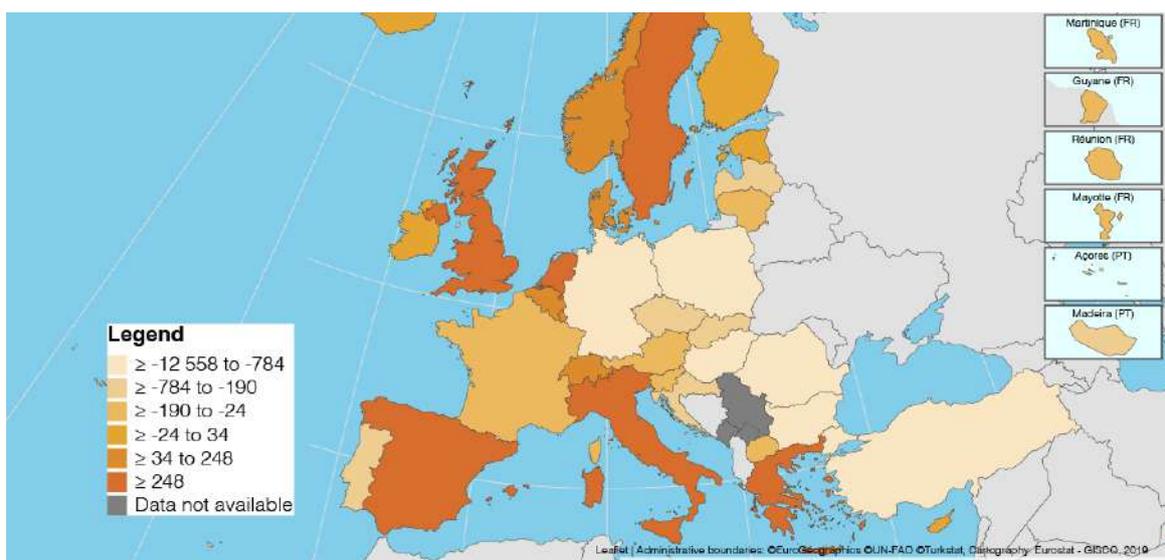
#### 4.1.1. Riesgo de pobreza o exclusión social

Según los últimos datos de Eurostat el riesgo de pobreza o exclusión social en la Unión Europea es del 21.6% (European Survey of Income and Living Conditions [EU-SILC], 2018), lo que supone que algo más de 2 de cada 10 personas se encuentran en esa situación. Esta cifra, ha ido en descenso desde 2012, año en el que alcanzó el 24.9%. Este indicador corresponde a la suma de las personas que están: en riesgo de pobreza o con privación material severa o que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo.

En España, el riesgo de pobreza se sitúa algo más elevado, en el 26.1% (EU-SILC, 2018). Cifra que también ha ido en descenso en los últimos años, pero en este caso desde 2014, momento en el que alcanzó el 29.2%, cuando casi 3 de cada 10 personas estaban en riesgo de pobreza.

En comparación con el resto de países, España se sitúa dentro del grupo de 10 países con mayores tasas de pobreza o exclusión social de la UE-27, entre Italia y Croacia, y algo por encima de la media Europea. Los países con menores índices son República Checa, Eslovenia y Finlandia, que rondan desde el 12.2% al 16.5% de personas en riesgo de pobreza o exclusión social.

**Gráfico 1. Personas en riesgo de pobreza o exclusión social en UE-27, 2018**



Fuente: Eurostat: Survey of Income and Living Conditions, 2018 (SILC).

En el indicador de pobreza y exclusión AROPE para el País Vasco, donde se suma la baja intensidad laboral, el riesgo de pobreza relativa y la privación material, se obtienen cifras de un total de 446.695 personas en situación de pobreza y exclusión, lo supone al 20.7% de la población de Euskadi. Por debajo del dato obtenido a nivel Estatal.

**Tabla 1: Evolución de los indicadores de riesgo de pobreza y exclusión. Indicadores AROPE. 2000-2018.**  
Población en viviendas familiares (Datos absolutos)

Indicadores	2000	2004	2008	2012	2014	2016	2018	Evolución 2016/2018	Evolución 2008/2018
Baja intensidad laboral	121.331	118.851	103.994	179.079	217.062	181.796	161.632	-11,1	55,4
Bajos ingresos/riesgo de pobreza relativa	354.066	343.459	318.161	333.986	399.643	350.668	382.316	9,0	20,2
Privación material	41.663	74.556	58.487	125.549	112.856	136.765	119.885	-12,3	105,0
Indicador de pobreza y exclusión AROPE	411.210	407.800	385.087	432.655	489.447	440.823	446.695	1,3	16,0
<b>(Incidencia en %)</b>									
Indicadores	2000	2004	2008	2012	2014	2016	2018	Evolución 2016/2018	Evolución 2008/2018
Baja intensidad laboral	6,6	6,4	5,6	9,9	12,0	10,2	9,1	-1,1	3,4
Bajos ingresos/riesgo de pobreza relativa	17,1	16,5	14,8	15,4	18,5	16,4	17,7	1,3	2,9
Privación material	2,0	3,6	2,7	5,8	5,2	6,4	5,6	-0,8	2,8
Indicador de pobreza y exclusión AROPE	19,9	19,6	17,9	19,9	22,7	20,6	20,7	0,1	2,8

**Notas:** El indicador de Baja intensidad laboral se calcula en relación a la población entre 20 y 59 años no estudiante. En la parte relativa a datos absolutos, el indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2018 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2016. En la parte relativa a incidencia en %, el indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2016 y 2018

Fuente: EPDS 2000-2016 y EDSS-ENS 2014-2018

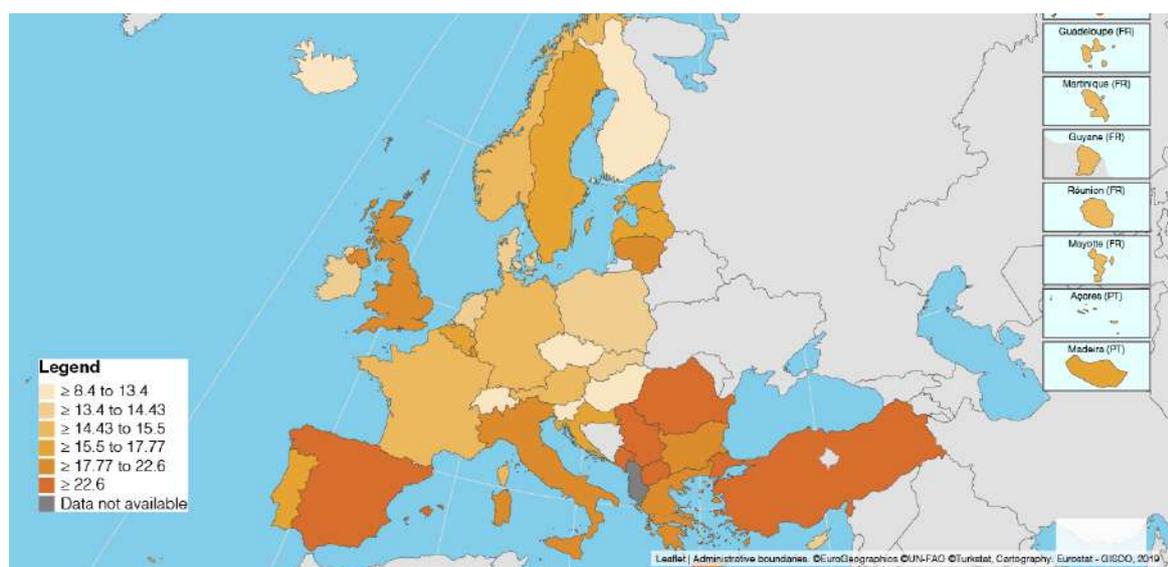
Los resultados de la última “Encuesta de Pobreza y Exclusión Social de Gipuzkoa 2018” (EPESG 2018), obtienen un 19.2% de población guipuzcoana se encuentra, según el indicador AROPE en una situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social. Esta cifra es inferior a la media obtenida en todo el territorio vasco.

#### 4.1.2. Tasa de riesgo de pobreza

La tasa de riesgo de pobreza<sup>1</sup> de las personas mayores era del 15.5% en 2018 para la UE-27. En la evolución de los últimos años esta tasa ha ido, sin embargo, en aumento desde 2014 (13.2%). En España esta tasa se situaba en 2018 el 15.6%, muy cercana a la media europea. Y su evolución ha sido, al igual que en la media de la UE-27, en aumento desde 2014, año en el que se situaba en el 11.4%, momento en el que alcanzó la cifra más baja.

La situación de España en 2018 está entre los resultados de Bélgica (16.6%) y Polonia (15.5%). Los países con mayores tasas de riesgo de pobreza entre las personas de 65 y más años son: Estonia, Letonia y Lituania (del 46.3% al 37.7). Y los que menores tasas de riesgo de pobreza: Eslovaquia, Francia y Dinamarca (del 6.4% al 8.9%).

**Gráfico 2. Tasa de riesgo de pobreza en las personas mayores en UE-27, 2018**



Fuente: Eurostat: Survey of Income and Living Conditions, 2018 (SILC).

Según los datos de la Encuesta de pobreza y desigualdades sociales 2018 (Gobierno Vasco, 2019) habría contabilizadas en el País Vasco 382.316 personas en riesgo de pobreza relativa (ingresos menores al 60% de la mediana), y 109.735 personas en riesgo de pobreza grave (con ingresos menores al 40% de la mediana). Esto supone una incidencia en riesgo de pobreza del 17.7% de la población total de Euskadi, y del 5.1% en riesgo de pobreza grave.

<sup>1</sup> Tasa de riesgo de pobreza: Punto de corte el 60% de la renta media equivalente después de las transferencias sociales.

**Tabla 2. Evolución del riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. Indicadores Eurostat. 1986-2018.**

Población en viviendas familiares (Datos absolutos)

Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	2018	Evolución 2016/2018	Evolución 2008/2018
Bajos ingresos/ riesgo de pobreza relativa (< 60% de la mediana)	296.266	348.547	354.066	343.459	318.161	333.986	399.643	350.668	382.316	9,0	20,2
Riesgo de pobreza grave (< 40% de la mediana)	69.578	79.643	98.938	77.428	66.540	75.166	104.942	104.177	109.735	5,3	64,9
<b>(Incidencia en %)</b>											
Indicadores	1986	1996	2000	2004	2008	2012	2014	2016	2018	Evolución 2016/2018	Evolución 2008/2018
Bajos ingresos/ riesgo de pobreza relativa (< 60% de la mediana)	13,9	16,4	17,1	16,5	14,8	15,4	18,5	16,4	17,7	1,3	2,9
Riesgo de pobreza grave (< 40% de la mediana)	3,3	3,8	4,8	3,7	3,1	3,5	4,9	4,9	5,1	0,2	2,0

Notas: El indicador de bajos ingresos/pobreza relativa incluye al colectivo en riesgo de pobreza grave.

En la parte relativa a datos absolutos, el indicador de evolución muestra la variación en % en el volumen de personas afectadas en 2018 respecto al existente, respectivamente, en 2008 y 2014. En la parte relativa a incidencia en %, el indicador de evolución muestra la variación absoluta en el % de personas afectadas entre 2008/2016 y 2018

Fuente: ESSDE-1986, EPDS 1996-2016 y EDSS-ENS 2014-2018

Los datos del territorio gipuzkoano muestran que en 2018 la prevalencia de las situaciones de riesgo de pobreza relativa o bajos ingresos era en Gipuzkoa del 16.4% de la población, es decir más de 117.000 personas con unos ingresos situados por debajo del 60% de la mediana de los ingresos equivalentes del conjunto de la población. En personas mayores esta cifra desciende al 12.6%, por debajo de todos los indicadores anteriores.

**Tabla 3. Principales indicadores de pobreza, exclusión social y desigualdad. Gipuzkoa 2018.**

(Tasa y número de personas y hogares afectados)

		Personas		Hogares	
		Tasa (% sobre población total)	Número de Personas afectadas	Tasa % sobre total hogares)	Número de hogares afectados
Indicadores EU-SILC	Pobreza relativa o bajos ingresos	30,2	8,1	4,8	48,9
	Pobreza grave	28,5	10,0	4,5	51,1
	Privación material severa	28,0	8,7	3,9	78,9
	Baja intensidad laboral	33,3	10,3	7,0	21,1
	Pobreza y exclusión (AROPE)	19,2	137.051	19,1	56.302
	Pobreza relativa población ocupada	10,0	29.445	-	-
Indicadores FOESSA	Integración plena	56,9	406.341	58,0	171.336
	Integración precaria	29,3	209.071	28,6	84.497
	Exclusión moderada	9,1	64.852	8,1	23.944
	Exclusión severa	4,7	33.273	5,3	15.725
	Total	100,0	713.537	100,0	295.502
Indicadores desigualdad	Coefficiente de Gini	25,3		-	
	S80/S20	3,1		-	
Indicadores ingresos (euros/mes)	Renta mediana equivalente	1.533,3		-	
	Umbral de pobreza relativa	920,0		-	
	Umbral de pobreza grave	613,3		-	

Fuente: Encuesta de Pobreza y Exclusión Social de Gipuzkoa 2018.

### 4.1.3. Mediana de ingresos relativos

Otro indicador relevante que recoge Eurostat (la fuente de datos europea) es la mediana de los ingresos relativos de las personas mayores. Este dato se refiere a la comparación de los ingresos de estas personas con las personas de menor edad, de tal forma que cuando el resultado es superior a 1, indica mayores ingresos de las personas mayores, y cuando es inferior a esta cifra significa que los ingresos son menores. Esta cifra era para la UE-28 en 2018 de 0.91%. Cifra que ha ido descendiendo desde 2014, cuando se situaba en el 0.94%. En España, la mediana de los ingresos relativos de las personas mayores se sitúa en 0.95%, y también viene descendiendo desde ese año, fecha en la que se situaba en el 1.03%. Este resultado supone que en los últimos años los ingresos de las personas mayores han disminuido frente a los de la población de otras edades.

En la comparación con los países de la UE-27, España se encuentra entre Hungría y Austria. Los países con mayores resultados en este indicador son Luxemburgo (1.11%), Francia (1.04%) y Grecia (1.01%). En el lado opuesto se encuentran Estonia (0.57%), Letonia (0.58%) y Lituania (0.64%).

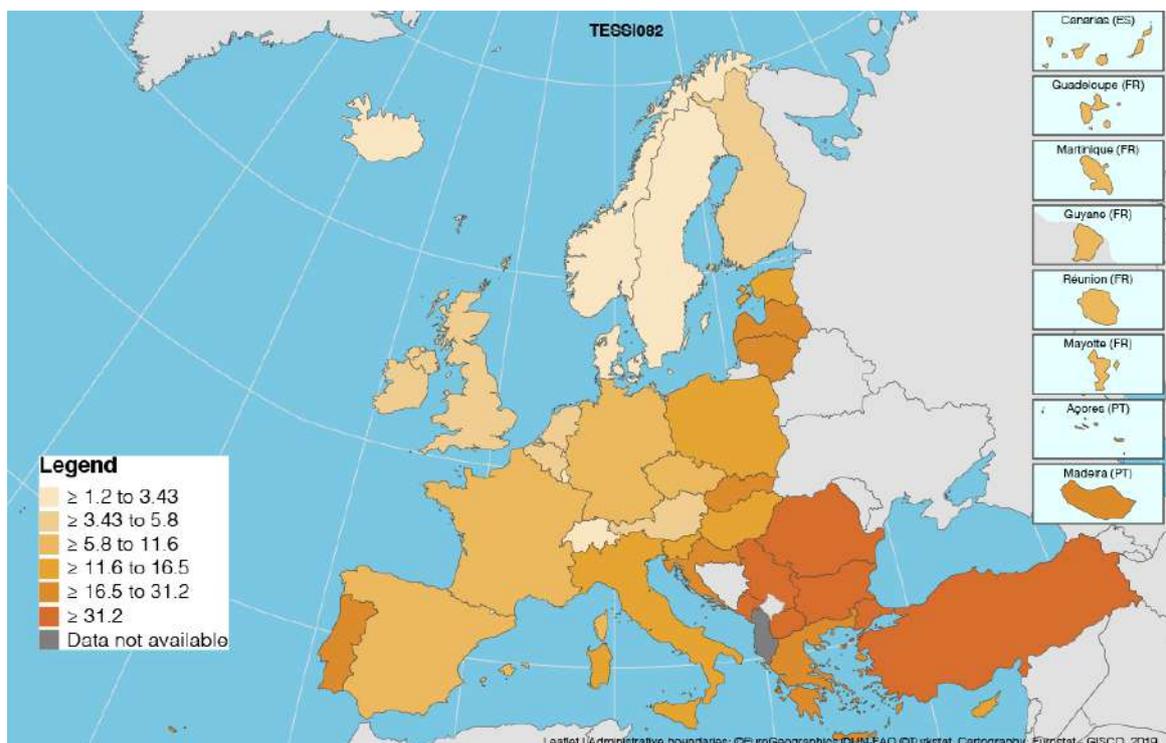
### 4.1.4. Tasa de privación material

Por otro lado la tasa de privación material se define como el porcentaje de la población con una carencia forzosa de al menos tres de los nueve bienes, recursos o servicios que están ampliamente extendidos en la sociedad a la que pertenece, ya sea: ir de vacaciones al menos una semana al año, una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días; mantener la vivienda con una temperatura adecuada; gastos imprevistos (de 650 euros); haber tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses; disponer de un automóvil; disponer de teléfono; disponer de un televisor; o disponer de una lavadora. Cuando en un hogar no se dispone de 3 de estos elementos, se definen con privación material. De esta forma, según los datos de Eurostat de 2018, la tasa de privación material en la UE-27 en los hogares de personas de 65 y más años se sitúa en el 12.1%. Esta cifra en España es del 9.7%. Por lo que la tasa de privación material en las personas mayores en el Estado es menor que la media de la UE-27.

En la evolución en los últimos años se pueden ver diferentes fluctuaciones, esta tasa en la UE- 27 era del 15.5% en 2008, y fue en ascenso hasta 2012, donde alcanzó el 17.3%. Desde entonces la cifra ha ido gradualmente descendiendo hasta los 12.1% actuales.

En España, la evolución ha sido similar, de aumento hasta 2012, donde alcanzó el punto máximo de 10.6%, y luego en descenso gradual hasta 2016, donde alcanzó el 8.2%. Desde ese año, sin embargo, ha ido en aumento hasta el actual 9.7%, incrementándose un punto porcentual entre el año 2017 y 2018.

**Gráfico 3. Tasa de privación material de las personas de 65 y más años en UE-27, 2018.**



Fuente: Eurostat: Survey of Income and Living Conditions, 2018 (SILC).

Los resultados del indicador de privación material severa en Gipuzkoa muestran que la prevalencia de estas situaciones alcanza a un 6.9% de la población, lo que en términos absolutos se traduce en unas 49.100 personas en hogares con dificultades económicas relacionadas con la carencia de al menos cuatro conceptos de una lista de nueve (retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda; no puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada, no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (800 €); no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos 3 veces por semana; no puede permitirse unas vacaciones al menos una semana al año; no puede permitirse disponer de un coche; no puede permitirse disponer de una lavadora; no puede permitirse disponer de un televisor; no puede permitirse disponer de un teléfono). No es comparable este indicador con los datos europeos ya que se utiliza un umbral de al menos 4 ítems y Europa el límite es de 3 y la cifra de gastos para afrontar imprevistos es de 800 euros y en Europa de 650 euros.

La tasa de privación severa de las personas mayores de Gipuzkoa alcanza al 3.5% de la población, muy inferior a los datos anteriores.

#### 4.1.5. Riesgo de pobreza de mantenimiento

Teniendo en cuenta la aproximación metodológica propia desarrollada a partir de 1986 en la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (método EPDS), el riesgo de pobreza de mantenimiento (o ingresos) en la CAE se sitúa en 2018 en un 8%. La cifra de personas mayores en esta situación es del 3.4%, con unos índices de un 1.7% en hombres y un 6.2% en mujeres. La denominada pobreza real, resulta con una incidencia del 6.1% en la población total, y desciende al 1.7% en el caso de las personas mayores (0.7% en hombres y 3.0% en mujeres). En el indicador sobre la ausencia de bienestar real, la población total obtiene un 12.5% de incidencia, mientras que en la población de 65 y más años es del 6.9% (4.2% en hombres y 11.3% en mujeres). Como se observa, las cifras de pobreza de la población mayor son menos elevadas que la de la población total, y siempre son las mujeres las que obtienen peores resultados en todos los indicadores.

Tabla 4. Evolución de las situaciones de pobreza y de precariedad real por edad de la persona de referencia. 2008-2018 Población en viviendas familiares							
Incidencia en %							
Tipo de pobreza o precariedad		< 35 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	> 65 años	Total
<b>Pob.Mantenimiento</b>	2008	11,8	8,4	3,8	4,8	3,2	5,7
	2012	19,7	10,0	5,3	4,7	4,2	7,3
	2014	15,9	13,1	8,9	6,5	2,1	8,2
	2016	18,3	12,9	6,9	6,3	1,8	7,1
	2018	19,0	11,5	8,5	6,6	3,4	8,0
<b>Pob.Acumulación</b>	2008	2,7	3,0	0,4	0,7	1,3	1,5
	2012	3,9	1,7	0,8	0,1	1,9	1,4
	2014	3,3	4,5	1,3	0,6	1,0	2,0
	2016	2,6	4,1	1,3	0,5	0,7	1,6
	2018	2,0	1,7	0,9	0,4	0,4	0,9
<b>Pobreza real</b>	2008	9,4	7,6	2,6	2,7	1,6	4,2
	2012	18,0	7,4	4,1	2,9	1,7	5,3
	2014	13,6	11,1	5,3	4,0	1,1	5,9
	2016	15,3	11,7	5,8	4,2	1,1	5,7
	2018	16,2	9,9	6,6	4,4	1,7	6,1
<b>Ausencia de bienestar real</b>	2008	14,4	13,2	6,1	5,3	5,0	8,2
	2012	28,2	11,6	9,3	4,9	6,6	10,1
	2014	23,2	16,9	11,9	7,7	5,7	11,5
	2016	24,8	18,8	12,1	7,0	4,5	10,8
	2018	27,7	16,9	13,1	10,5	6,9	12,5

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014-2018

En la evolución de los últimos años, se observa un aumento constante de estas cifras desde 2014. Pasando, por ejemplo, la incidencia de pobreza real del 4.6% al 7.5%, y la ausencia de bienestar del 12.6% al 15.1%.

Tabla 5. Distribución de las situaciones de pobreza y precariedad real por edad de la persona de referencia. 2008-2018 Población en viviendas familiares							
Tipo de pobreza o precariedad		< 35 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	> 65 años	Total
Pob.Mantenimiento	2008	17,2	36,9	15,9	16,3	13,6	100,0
	2012	24,3	31,0	18,7	11,7	14,2	100,0
	2014	13,3	37,8	27,1	15,4	6,4	100,0
	2016	12,7	36,9	23,8	19,2	7,4	100,0
	2018	14,0	31,4	25,7	17,0	11,9	100,0
Pob.Acumulación	2008	14,3	49,0	6,8	9,4	20,4	100,0
	2012	24,2	27,2	14,1	1,6	32,8	100,0
	2014	11,4	53,7	16,2	6,3	12,5	100,0
	2016	8,0	51,6	19,7	7,4	13,4	100,0
	2018	12,9	40,2	24,8	8,7	13,4	100,0
Pobreza real	2008	18,6	45,5	14,6	12,2	9,0	100,0
	2012	30,6	31,5	19,9	10,0	7,9	100,0
	2014	15,8	44,3	22,4	13,0	4,6	100,0
	2016	13,1	41,0	24,7	15,6	5,6	100,0
	2018	15,6	35,7	26,3	14,8	7,5	100,0
Ausencia de bienestar real	2008	14,6	40,4	17,7	12,5	14,8	100,0
	2012	25,2	26,0	23,8	8,9	16,1	100,0
	2014	13,9	34,9	25,7	13,0	12,6	100,0
	2016	11,3	35,2	27,4	13,9	12,2	100,0
	2018	13,0	29,5	25,3	17,1	15,1	100,0

Fuente: EPDS 2008-2016 y EDSS-ENS 2014-2018

Según este estudio, aunque mucho menos determinante que el deterioro de la situación en los hogares de personas entre 45 y 54 años, otro de los elementos que contribuyen entre 2016 y 2018 a una mayor presencia de la pobreza en grupos de mayor edad es el empeoramiento de la situación en los hogares de personas mayores de 65 años, el grupo que mejor evolucionaba hasta 2016. El proceso de envejecimiento contribuye a un aumento de la participación de este grupo de personas mayores en la pobreza, con el comentado 7.5% en 2018 que muestra un progresivo incremento respecto al 4.6% de 2014, sobre todo aquellos que tienen como persona referente a una mujer. A pesar de ello, la población en hogares de mayores de 65 años es un grupo con una contribución muy limitada a las situaciones de pobreza real en Euskadi, con una participación todavía claramente inferior al 9% que representaba en 2008.

Los resultados de este estudio muestran como los grupos menos afectados por la pobreza son los hogares con presencia de ocupación estable, los hogares de personas mayores de 65 años y las familias monoparentales encabezadas por un hombre.

Si en lugar de adoptar este umbral –que, más que la pobreza ‘real’, mide sobre todo situaciones de ausencia de bienestar o de rentas bajas– se toma como referencia el del 40% de la renta mediana equivalente, el resultado para Gipuzkoa es una prevalencia del 5.3%. En 2018, en torno a unas 37.800 personas contaban con unos ingresos mensuales por debajo de los 613 euros (en el supuesto de un hogar unipersonal) y estaban, por tanto, en una situación grave de pobreza monetaria.

#### 4.1.6. Nivel de integración / Exclusión de Gipuzkoa

Según los datos de la EPESG (2018) en Gipuzkoa del total de personas mayores el 65.1% puede considerarse en una situación de integración, un 24,2% en integración precaria, un 6,3% en exclusión moderada y un 4.5% en exclusión severa. Del total de personas en situación de exclusión severa, un 21.2% son personas mayores. Y del total de personas en exclusión moderada, son un 15.2%.

Tabla 6. Distribución de la población según el nivel de integración/exclusión, en función de diversas características personales y de los hogares. Gipuzkoa 2018										
Distribución horizontal (%)						Distribución vertical (%)				
		Integración	Integración precaria	exclusión moderada	exclusión severa	Integración	Integración precaria	exclusión moderada	exclusión severa	Total
Sexo	Hombre	56,9	30,2	8,1	4,8	48,9	50,5	43,8	50,8	49,0
	Mujer	57,0	28,5	10,0	4,5	51,1	49,5	56,2	49,2	51,0
Sexo persona principal	Hombre	59,3	28,0	8,7	3,9	78,9	72,4	72,7	63,8	75,5
	Mujer	49,5	33,3	10,2	7,0	21,1	27,	27,3	36,2	24,3
Edad	<18	50,3	32,2	13,3	4,2	15,4	19,2	25,5	15,6	17,5
	18-44	53,8	32,6	9,1	4,4	29,8	35,2	31,8	30,1	31,6
	45-64	58,2	27,8	8,7	5,3	29,6	27,5	27,6	33,0	28,9
	65- y más	65,1	24,2	6,3	4,5	25,1	18,1	15,2	21,2	22,0
	<45	46,9	33,2	16,2	3,7	23,4	32,2	50,8	22,8	28,5
Edad persona principal	45-64	59,6	29,7	6,1	4,6	46,4	44,9	29,8	44,2	44,3
	65 y más	63,2	24,6	6,5	5,7	30,2	22,8	19,4	33,0	27,2

Fuente: Encuesta de Pobreza y Exclusión Social de Gipuzkoa 2018.

Según estos datos el problema de exclusión en el territorio afecta con mayor incidencia a otros grupos de edad, principalmente los que se encuentran entre los 18 y los 64.

#### 4.1.7. Sin hogarismo y problemas de salud mental

La confluencia de diversas carencias, tanto personales como sociales, que a lo largo de la trayectoria vital pueden originar situaciones graves de exclusión. Estas carencias se complejizan con el proceso de envejecimiento y merecen, por su desconocimiento, atención especial desde el diseño y acceso a los servicios. Este es el caso de las personas “sin hogar” y de las personas con problemas de salud mental.

El sinhogarismo es un fenómeno mal conocido y que adolece de falta de políticas integrales en su intervención. La tipología de personas sin hogar y exclusión residencial es amplia. Contempla tanto personas que viven a la intemperie, o en alojamientos de emergencia como albergues, así como personas que residen en alojamientos temporales donde son acogidos por instituciones por diversos motivos.

Según Eustat, en la última Encuesta sobre las personas sin hogar realizada en el País Vasco, se contabilizaron 2090 personas en esta situación, de las cuales 623 pertenecen al territorio gipuzkoano. De éstas, 48 había cumplido 65 y más años. La Estrategia Vasca para personas sin hogar 2018-2020 (Gobierno Vasco) muestra datos similares. Los resultados del último recuento nocturno, realizado la noche del 26 al 27 de octubre de 2016, señalan que fueron localizadas un total de 2.009 personas sin hogar en Euskadi<sup>2</sup> en alguno de los veinticuatro municipios<sup>3</sup> que participaron en este recuento. Sólo 504 (el 25,1%), de las 2.009 personas contabilizadas eran mujeres.

La salud es una cuestión central y vital en las personas que viven en la calle. Su media de vida se estima en 20 y 30 años menos que la media de la población general y la tasa de mortalidad es entre 3 y 4 veces superior<sup>4</sup>. Las personas sin hogar tienen una deficiente calidad de vida relacionada con su salud, debido precisamente a la carencia de un domicilio estable, que a su vez comporta padecer las inclemencias del tiempo, malnutrición, falta de descanso adecuado, etc<sup>5</sup>. Un estudio norteamericano que siguió a un gran grupo de mayores de 50 años determinó que las personas sin hogar sufren enfermedades geriátricas décadas antes de lo que les correspondería por edad.

---

2 De las 274 personas contabilizadas, 165 fueron localizadas en espacios públicos y exteriores. En el resto de los casos, las personas contabilizadas se encontraban, en cajeros (45) chabolas (22), dentro de vehículos (10) y edificios abandonados u otros lugares no previstos para vivir

3 Además de las tres capitales vascas (Bilbao, Donostia y Vitoria-Gasteiz) participaron en el recuento nocturno los municipios de Laudio/Llodio, Barakaldo, Durango, Erandio, Getxo, Güeñes, Iurreta, Leioa, Portugalete, Santurtzi, Sestao, Urduña/Orduña, Zalla, Eibar, Errenteria, Hernani, Irun, Legazpi, Pasaia, Tolosa y Zarautz.

4 Estrategia Nacional Integral para personas sin hogar, para los años 2015-2020.

5 Personas sin hogar y salud, Cáritas, 2002.

Presentaban más problemas a la hora de bañarse, vestirse, comer, usar transporte, tomar medicamentos, relacionarse con los servicios etc. que las de 80 años de edad que tenían una vivienda. Sufren antes deterioro cognitivo, depresión y en general dificultad para sus actividades diarias. El envejecimiento de la población sin hogar implica más posibilidades de cronificación de sus situación así como mayor dificultad para acceder a una vida normalizada, a ello se suman mayores problemas de salud importantes.

Según el INE, un tercio de las personas mayores sin hogar deja los alojamientos colectivos y se triplica su presencia durmiendo en espacios públicos. Dato destacado sobre este grupo de población que puede detentar una doble exclusión.

.Una de las políticas relevantes en este sentido, es la Estrategia Nacional Integral para Personas sin Hogar 2015-2020, aprobada por Acuerdo de Consejo de Ministros de 6 de noviembre 2015. En este documento ya se recoge una línea estratégica (13) en la que en una de sus actuaciones se incorpora la mirada del envejecimiento. Esta actuación tiene por objetivo mejorar el conocimiento, el intercambio de información y la evaluación promoviendo la realización de estudios sobre el envejecimiento prematuro que sufren las personas sin hogar, así como sobre los jóvenes sin hogar y las personas mayores en situación de calle.

En la Estrategia Vasca para personas sin hogar 2018-2021, se destaca la existencia además de otros perfiles emergentes entre esta población. Entre ellos, las personas con trayectorias de sinhogarismo prolongadas, en las que se acumulan recaídas y permanecen en una situación de cronicidad dentro de los circuitos de atención a las personas sin hogar; las personas cada vez más mayores, atendidas fundamentalmente dentro de la red de atención a las personas sin hogar; y las personas con problemas de salud mental y trastornos cognitivos graves, derivados generalmente del abuso de sustancias psicoactivas, cuyos problemas de comportamiento o conducta dificultan enormemente la intervención con ellas.

La salud mental es reconocida como un factor precipitante de exclusión social. Según los últimos datos de la Estadística de morbilidad hospitalaria (2017), en la CAPV se contabilizaron 7.570 hospitalizaciones por diagnóstico de trastorno mental y del comportamiento. De este total 1.431 eran de personas de 65 y más años, el 18.9% de las hospitalizaciones por este motivo.

La confluencia del padecimiento de una enfermedad mental a lo largo de la vida con el envejecimiento lleva consigo situaciones de extrema necesidad desde el punto de vista personal y social. En un trabajo reciente desarrollado por Hurkoa (Hurkoa, 2018), se subraya la necesidad de prestar atención a estas personas en las que confluyen múltiples carencias y particularidades. Se trata de un colectivo sin apenas visibilidad, cuyas necesidades son escasamente identificadas y satisfechas. Así por ejemplo, el envejecimiento de esta población atendida en servicios y centros de día, ocupacionales y de alojamiento, plantea la necesidad de definir criterios que arbitren bien su permanencia en la red de atención a la discapacidad y al trastorno mental, bien su traslado a la red de atención a personas mayores, en función de las necesidades específicas. En este sentido, especialmente desafiante es abordar soluciones para las personas con enfermedad mental que carecen de diagnóstico, que no acceden a los sistemas socio-sanitarios precisamente como consecuencia de sus problemas de salud mental.

## **4.2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

### **4.2.1. Exclusión y vejez**

La investigación sobre la exclusión se ha centrado prioritariamente en poblaciones como migrantes, jóvenes, adultos que trabajan y personas con problemas de salud mental entre otros.

En relación con el envejecimiento, “el sinhogarismo” (homelessness) o exclusión residencial es la forma de exclusión que está mereciendo creciente atención en las últimas décadas. En este sentido, la exclusión residencial en la vejez podría considerarse el resultado “visible” de múltiples y acumuladas formas de exclusión a lo largo de distintas etapas de la vida.

De hecho, el resultado de las búsquedas bibliográficas complementarias efectuadas para la redacción de este apartado de la memoria, realizadas con los descriptores “exclusión social y envejecimiento”, muestran en su mayoría resultados ligados a la exclusión residencial. Cabe destacar que apenas se han identificado artículos e informes referidos a la población española, más allá de los descritos en el apartado de sinhogarismo, incluido en la sección de revisión de fuentes bibliográficas de esta Memoria.

Los documentos identificados se pueden clasificar en tres grupos. El primero de ellos analiza las causas y los itinerarios que conducen a la exclusión residencial y vejez. El segundo aborda los resultados de salud y las necesidades de los servicios de esta población. Por último, se han registrado algunos trabajos que investigan posibles soluciones de vivienda para personas mayores con distintos itinerarios de exclusión residencial.

Se analizan a continuación cada uno de estos temas.

### » **Causas e itinerarios de exclusión residencial**

---

La investigación a menudo distingue entre dos grupos de personas mayores sin hogar: las personas sin hogar "recientes" y las personas sin hogar "crónicas". Las personas sin hogar recientes son aquellas que tienen acceso a una vivienda permanente durante toda su vida y se quedan sin hogar por primera vez en su proceso de envejecimiento (Dennis, McCallion y Ferretti, 2012; McDonald, Donahue, Janes y Cleghorn, 2006). Las personas sin hogar "crónicas" son personas mayores que no tienen hogar en su juventud y/o edad adulta y continúan experimentando la falta de hogar en la vida posterior (Caton et al., 2005). Las necesidades de los adultos mayores recientes y crónicamente sin hogar pueden diferir sustancialmente (Caton et al., 2005; Crane y Warnes, 2000). Por tanto, es necesario distinguir entre estos dos grupos al desarrollar opciones de vivienda adecuadas.

En este sentido, aunque la información disponible es limitada, parece existir dos itinerarios diferenciados en relación con la exclusión residencial de las personas mayores. El primero de ellos hace referencia a personas que han experimentado muchos años de desafíos vitales, tales como enfermedades mentales, problemas de uso de sustancias y encarcelamiento, entre otras. Estas personas tienden a quedarse sin hogar cuando son jóvenes y permanecen crónicamente sin hogar a lo largo de muchos años. Un segundo grupo ha desarrollado un itinerario vital relativamente convencional pero con vidas económicamente vulnerables y enfrentan una crisis tardía que los lleva a la exclusión residencial. Las crisis pueden incluir la pérdida de la vivienda (debido a la venta por parte del propietario o al desalojo), la muerte de un miembro de la familia, o enfermedad incapacitante (Shinn, Gottlieb, Wett y Bahl, 2007).

Algunos autores (Grenier et al., 2016a) concluyen que la exclusión residencial en personas mayores responde a tres causas diferenciadas: vulnerabilidades personales predisponentes (por ejemplo, pobreza y aislamiento social), factores estructurales (por ejemplo, la falta de viviendas asequibles) y la ausencia de una red de seguridad tanto formal (por ejemplo, falta de seguro médico o social) como informal tales como la pérdida o ruptura de una relación, incluida la muerte de una pareja o familiar, un divorcio o una disputa con allegados próximos. En este sentido, algunos autores resaltan que los adultos mayores con vulnerabilidades sociales corren un mayor riesgo de quedarse sin hogar.

En otras palabras, la exclusión residencial o el sinhogarismo en lo que hace referencia a personas mayores sería el resultado de biografías caracterizadas por la exclusión social en las que confluyen aspectos estructurales, relacionales e individuales (Cohen, 1999; Grenier et al. 2016a).

#### » **Necesidades de las personas en situación de exclusión social**

---

Diversos estudios han puesto de manifiesto que los adultos mayores sin hogar tienen vulnerabilidades psicosociales y de salud únicas. Presentan altas tasas de síntomas geriátricos (por ejemplo, problemas de movilidad, caídas, fragilidad, deterioro cognitivo e incontinencia urinaria) y mayor mortalidad en comparación con personas de la misma edad que no padecen exclusión residencial (Crane y Joly, 2014). En comparación con las personas sin hogar más jóvenes tienen significativamente más probabilidades de tener enfermedades crónicas, discapacidades funcionales y otras necesidades de salud mental (Grenier et al, 2016a).

Muchas de estas condiciones de salud son difíciles de afrontar sin una atención y un tratamiento que no suele estar disponible para quienes no disponen de vivienda estable, dejando a muchas personas sin hogar con condiciones de salud precarias y que empeoran con el paso del tiempo (Serge y Gnaedinger, 2003).

Por otro lado, algunos estudios cualitativos contribuyen a comprender las percepciones subjetivas de las personas mayores excluidas caracterizadas por la vergüenza, la ansiedad y la preocupación por el futuro. Tales interpretaciones subjetivas, junto con la exclusión social, inciden en el bienestar diario de las personas mayores sin hogar y en su capacidad para encontrar itinerarios para una vida en un entorno normalizado. Aunque a menudo no se mencionan en los trabajos sobre la falta de vivienda en la vejez,

estos aspectos “invisibles” o personales deberían ser considerados para desarrollar respuestas que satisfagan mejor las necesidades de personas mayores sin hogar. Estas experiencias subrayan la necesidad de crear servicios integrados que estén en sintonía con sus necesidades percibidas.

En este mismo sentido, las esperanzas que los participantes, en los estudios disponibles, manifiestan en relación con el futuro: se centran en la seguridad, estabilidad y autonomía, junto con la recepción de apoyo necesario para una vida con sentido.

Para ser eficaz y respetuosos, los programas y servicios deben satisfacer estas necesidades básicas y promover la resiliencia y las fortalezas personales, incorporando esperanzas y sueños en los procesos de toma de decisiones, planes de realojo y programas de prevención de la exclusión residencial.

#### » **Identificando lugares para vivir**

---

Los hallazgos analizados apuntan a que los alojamientos para las personas mayores en situación de exclusión social han de caracterizarse por la privacidad, la flexibilidad, el apoyo y el control sobre la vida en un espacio doméstico. En este sentido, los participantes en diversos estudios destacan la importancia de privacidad y la sensación de control sobre los espacios en los que viven. También señalan que la vivienda debe ser segura, asequible y que no cree ni refuerce el aislamiento y la soledad.

En un estudio desarrollado a través de entrevistas en profundidad con personas mayores en situación de exclusión residencial se identificó que personas de residencias colectivas se sentían en gran parte como en casa porque el diseño y la vigilancia de la congregación fomentaron una sensación de seguridad. Sin embargo, ciertas características de diseño sumadas a las normas de vivienda precipitaban en ocasiones procesos de exclusión territorial. Además, los miembros de grupos minoritarios experimentaron exclusión institucional y de identidad debido a la discriminación vinculada a su origen étnico, idioma o/y orientación sexual.

Estas y otras evidencias se vuelven extremadamente importantes en el contexto de políticas y prácticas en el contexto de la exclusión residencial en la vejez y tienen implicaciones para los nuevos modelos como el movimiento “Housing First”. Los tradicionales modelos existentes de vivienda que incluyen viviendas colectivas en apartamentos de bloques grandes no parecen cumplir con las necesidades de sus usuarios. Es posible

que sea preciso examinar las tendencias en la vivienda en la vejez desde una perspectiva integral, considerando la diversidad de necesidades asociada a distintos itinerarios vitales de exclusión residencial. (Grenier 2016b).

Recientemente, Humphries y Canhan (2019) han propuesto un modelo que integra la exclusión residencial en la vejez tanto para personas sin hogar crónicas o en las primeras etapas del envejecimiento. En el modelo (ver Figura 1) se sugiere un continuo de opciones de vivienda con diferentes niveles de apoyo para satisfacer las necesidades de adultos mayores sin hogar tanto recientes como crónicos.

Básicamente, se plantea que las viviendas de los adultos mayores sin hogar, durante la mayor parte de su vida, han de integrar cuidados y apoyos específicos por edad, como cuidados médicos complejos, información, transporte, asistencia domiciliaria, atención al final de la vida y asistencia en el manejo de habilidades básicas para la vida. Las soluciones para personas sin hogar recientes podrían proporcionarse a través de "Housing First" si el criterio de elegibilidad de estos programas permite prestar atención a adultos mayores sin hogar, incluidos los que disponen de una vivienda inestable, de modo que no se ha de ser "sin hogar primero" para acceder a la vivienda.

Finalmente, se incluyen en este modelo programas de intervención multiservicio para prevenir la exclusión residencial y apoyar las transiciones a una vivienda estable.

En definitiva, la revisión efectuada pone de manifiesto la importancia de la exclusión residencial, como dimensión preferente en el ámbito de la exclusión y el envejecimiento.

La limitada evidencia disponible contribuye a identificar la complejidad de los procesos de exclusión residencial asociados a la edad, así como las necesidades identificadas por parámetros objetivos y también subjetivos. Por último, se presenta un modelo que pretende ser una contribución para generar soluciones a las necesidades residenciales de personas mayores excluidas.

En último lugar, distintos autores señalan la necesidad de incluir a las personas en situación de exclusión social en investigaciones relacionadas con la identificación de sus necesidades y de las respuestas a las mismas.

En este sentido, el Informe del estudio cualitativo que se incluye en este proyecto constituye una aportación relevante tanto en el entorno gipuzkoano, como en el estado.

## 4.2.2. Envejecimiento y exclusión social

### » La exclusión en la vejez. Un tema emergente

---

La exclusión social en la vejez está cobrando en los últimos años una importancia y atención creciente en el ámbito de la gerontología. Partiendo desde un análisis de las comprensiones tradicionales del concepto desde una mirada del envejecimiento (Scharf y Keating, 2012) hasta el desarrollo teórico y conceptual de la exclusión relativa a las personas mayores (por ejemplo, Jehoel-Gijsbers y Vrooman 2008; Van Regenmortel, De Donder, Dury, Smetcoren De Witte, N. y Verté, 2016; Ward, Walsh y Scharf, 2014; Warburton, Ng y Shardlow, 2013).

En cierto modo, su estudio en el grupo de las personas mayores es un área de investigación relativamente reciente, ya que los primeros artículos – de los incluidos en la revisión sistemática realizada por Van Regenmortel y colaboradores (2016) – datan de 2001 y se concentran de manera creciente entre 2010 y 2015 (Walsh, Scharf y Keating, 2017). Este creciente interés puede atribuirse a las preocupaciones que rodean a las fuerzas globales, como la incertidumbre económica y la prevalencia de la individualización del riesgo dentro de los discursos políticos, así como el valor reconocido de la exclusión social como marco explicativo y flexible para comprender las desventajas en la vida adulta (Walsh et al., 2017). Sin olvidar los costes sociales asociados que surgen cuando las personas, las familias y las comunidades se desvinculan de la sociedad (Scharf, Phillipson y Smith, 2005a).

Muchos de los estudios incluidos en revisiones como Van Regenmortel y colaboradores (2016) y Walsh colaboradores (2017) provienen de Reino Unido, que refleja el surgimiento de la exclusión social como una construcción importante de política social durante la década de 1990, y el enfoque de investigación de larga tradición sobre el envejecimiento y las desventajas estructurales en este país. Aunque consideran la posibilidad de que el criterio idiomático esté en la base de ese peso de Reino Unido sobre otros, lo cierto es que otros como EEUU proporcionaron menor proporción de artículos, más centrados en la pobreza absoluta (Moffatt y Glasgow 2009; Van Regenmortel et al., 2016). Sin embargo, se observa una creciente prevalencia de publicaciones procedentes de América del Sur (Prada, Duarte y Guerrero, 2015), América del Norte (O'Rand 2006; Lee, Hong y Harm, 2014), Australasia (Winterton, Clune y Warburton, 2014), Asia (Shirahase 2015) y Europa del Este (Hrast, Mrak y Rakar, 2013), que apunta a que está ganando terreno como tema de investigación global (Walsh et al., 2017).

Desde los primeros trabajos de Townsend (1979) sobre los efectos perjudiciales de la pobreza relativa y la escasez de recursos múltiples en el Reino Unido, el concepto de exclusión social ha cobrado importancia en las ciencias sociales; ciertos investigadores gerontológicos han subrayado la utilidad de este concepto para estudiar las desventajas a las que se enfrentan las personas mayores (Scharf y Keating 2012; Van Regenmortel et al., 2016). La gerontología ha comenzado a explorar y desarrollar conceptualmente la exclusión social en la vejez recientemente (Scharf et al., 2005a; Walsh et al., 2017), ya que las personas mayores corren un mayor riesgo de exclusión social (Barnes Blom, Cox y Lessof, 2006; Kneale, 2012) y vivir desventajas coexistentes (Heap, Lennartsson y Thorslund, 2013; Van Regenmortel et al., 2016). En este sentido, este concepto puede dar cuenta de las formas de desventaja tanto relacionales como distributivas y ofrece una amplitud que normalmente se ignora en otras concepciones (Gough, Eisenschitz y McCulloch, 2006; Walsh et al., 2017). Junto a ello, también puede iluminar los componentes individuales, estructurales y sociales de la marginación (Saunders, 2008), incluyendo categorizaciones sociales como el género, la clase social, la etnia y la orientación sexual (Walsh et al., 2017).

Así, esta área de conocimiento puede ofrecer una valiosa perspectiva de la complejidad de las desventajas que afectan a las personas y grupos de edad avanzada (Béland, 2007; Room, 1995, 1999; Scharf, 2015; Walsh et al., 2017). La exclusión social representa potencialmente una forma flexible y multidimensional de examinar el grado en que las personas mayores experimentan simultáneamente diferentes formas de desventaja en diferentes entornos ambientales, mediante el que ciertas cuestiones podrían hacer la exclusión en la vejez única como forma de desventaja y específica del envejecimiento (Walsh et al., 2017). Así, en ciertos casos las personas mayores son más susceptibles a los procesos de exclusión que aparecen en su vida y más vulnerables a los impactos de tales mecanismos (Walsh et al., 2017).

Igualmente, según Van Regenmortel y colaboradores (2016), las personas mayores pueden ser más vulnerables a la exclusión social por cambios relacionados o vinculados con la edad, como un mayor riesgo de reducción de la salud mental, las enfermedades o las limitaciones físicas (Jokela, Batty y Kivimäki, 2013; Kleiber y Nimrod, 2009), la pérdida de autonomía (Kneale, 2012), la reducción de las redes sociales y de apoyo por la pérdida de la pareja, la familia y los amigos (Rook, 2009), o la discriminación por motivos de edad (Allan, Johnson y Emerson, 2014) y la escasez de oportunidades de

generación de ingresos (Jehoel-Gijsbers y Vrooman 2008; Walsh, O'Shea y Scharf, 2012a). Así, aunque ciertos eventos vitales clave pueden impulsar la exclusión social a cualquier edad, son más probables en la vejez, afectando de manera desproporcionada a las personas de edad avanzada (Phillipson y Scharf, 2004) y aumentando la vulnerabilidad de esta población (MacLeod, Ross, Sacker, Netuveli y Windle, 2019). La vulnerabilidad puede entenderse como el desequilibrio entre los retos y las capacidades de reserva, como pueden ocurrir en el ámbito económico o en el apoyo social y familiar (Grundy, 2006; Walsh et al., 2017).

Además, la exclusión puede acumularse a lo largo de la vida de las personas mayores, lo que contribuye a una mayor prevalencia de exclusión en estas etapas (por ejemplo, Kneale, 2012; Walsh et al., 2017). Por otro lado, los mecanismos de exclusión funcionarían como puntos de inflexión hacia la precariedad de las personas mayores, que tendrían menos oportunidades y vías para salir de la exclusión (por ejemplo, Scharf, 2015; Walsh et al., 2017). Se menciona que entre el interés de este concepto es su potencial utilidad para de-construir la desventaja multidimensional en la vejez (Myck, Najsztub y Oczkowska, 2015; Walsh et al., 2017). Esto es de particular importancia para las personas mayores dado que las investigaciones sobre la exclusión social y el envejecimiento ponen de relieve los efectos de la exclusión en diversos ámbitos de la vida (por ejemplo, Grenier y Guberman, 2009; Hrast et al., 2013; Walsh et al. 2012a; Walsh et al. 2017).

El aumento de la prevalencia de la exclusión en la vejez puede reflejar una acumulación de factores contribuyentes a lo largo de la vida (MacLeod et al., 2019). Esta vulnerabilidad a la exclusión social de las personas mayores (Barnes et al., 2006; Kneale, 2012), es especialmente relevante en un contexto de envejecimiento poblacional. A esto se debe unir el hecho de que las personas mayores que sufren exclusión social tienden a hacerlo durante una parte más larga del curso vital que las pertenecientes a otros grupos de edad (Scharf y Keating, 2012), por las menores oportunidades de salir de situaciones de exclusión en comparación con otros grupos de edad (Walsh et al., 2017). En este sentido, Kneale (2012) halló una mejora en el estado de exclusión social durante un período de seis años para el 18.9% de las personas de 50 años o más, una mayor proporción (23.9%) se volvió más excluida, lo que pone de relieve la dificultad de las personas mayores para salir de la exclusión social una vez la experimentan.

Esto permite comprender las características del ciclo vital de las desventajas en la vejez, incluyendo las desigualdades acumulativas y los cambios que se producen en los mecanismos de exclusión a lo largo del tiempo (Walsh et al., 2017). De este modo, los factores del curso vital juegan un papel claro en la exclusión social en la vejez, como el hecho de tener un estatus socioeconómico bajo y dificultades financieras como adulto en edad laboral puede resultar en que una persona no cuente con los recursos necesarios para la jubilación, lo que contribuye a la exclusión social durante la vejez (MacLeod et al., 2019; Scharf et al., 2005b).

La exclusión en la vejez implica a los estados, las sociedades, las comunidades y los individuos (Walsh et al., 2017). Además de los propios cambios individuales de las personas que envejecen, ciertos acontecimientos mundiales, económicos y sociales pueden afectar a la probabilidad de exclusión social de las personas mayores (Van Regenmortel et al., 2016). Entre ellos se encontrarían la digitalización (Morris, 2007) o los cambios en los patrones de construcción de la familia y el matrimonio (Gray, Vaus, Qu y Stantonet, 2011). En este sentido, el propio proceso de envejecimiento parece cruzarse con estos mecanismos diversos de exclusión, aunque todavía resulta difícil de conocer con precisión cómo (Walsh et al., 2017).

Ese interés refleja la combinación de las tendencias de envejecimiento demográfico, la actual inestabilidad económica y la susceptibilidad de las cohortes que envejecen a las crecientes desigualdades (Bonfatti, Celidoni, Weber y Börsch-Supan, 2015; Börsch-Supan, Kneip, Litwin, Myck y Weber, 2015; Scharf, 2015; Walsh et al., 2017; Warburton et al., 2013;). En este sentido, las tendencias de envejecimiento demográfico suelen recogerse en los programas políticos europeos e internacionales, vinculado a un discurso de 'carga' (Phillipson, 2013; Walsh et al., 2017). Junto a ello, la austeridad económica imperante en los últimos tiempos, con su potencial para reducir la inclusión de las personas mayores (Walsh, Carney y Ní Léime, 2015), corrobora la necesidad de mantener un enfoque específico de exclusión en la vejez, que a su vez puede ofrecer un valioso enfoque para informar y evaluar la política social relacionada con la edad (Walsh et al., 2017). Por ejemplo, Scharf (2015) examina el rol de la austeridad económica en la construcción y exacerbación de la exclusión en la vejez, que son un desafío fundamental para las sociedades que envejecen en Europa y en otros lugares (Walsh et al., 2017).

Con todo, la exclusión social en la vejez puede variar en forma y grado a lo largo del curso vital de las personas mayores, su complejidad, impacto y prevalencia se ven amplificados por las vulnerabilidades de la vejez, la desventaja acumulada para algunos grupos y las oportunidades limitadas para mejorar la exclusión. Esta genera desigualdades en la elección y el control, los recursos y las relaciones, y el poder y los derechos en dominios clave del vecindario y la comunidad; servicios, comodidades y movilidad; recursos materiales y financieros; relaciones sociales; aspectos socioculturales de la sociedad; y participación ciudadana. Si bien estas características justifican un enfoque científico de la exclusión de la vejez, la investigación en este campo sigue estando poco desarrollada (Washl et al. 2017).

A pesar de que se considera que las personas mayores pueden ser un grupo que se enfrenta a mayores riesgos de exclusión, se sabe poco sobre las formas en que el envejecimiento y la exclusión se cruzan a lo largo del curso de la vida (Scharf et al., 2005a; Börsch-Supan et al., 2015), lo cual explica en cierto modo la ambigüedad de este concepto. Gran parte de la investigación en torno a este concepto se centra en el mercado laboral y la exclusión de personas en edad de trabajar, las que tienen bajos ingresos (Moffatt y Glasgow 2009) y menos en las personas mayores (Walsh et al., 2017). Han sido relativamente pocos y recientes las contribuciones realizadas con el objetivo de examinar la evidencia existente relativa a la exclusión de las personas mayores (por ejemplo, Scharf y Keating, 2012; Warburton et al. 2013; Börsch-Supan et al., 2015; Van Regenmortel et al., 2016). En cierto modo se acusa falta de conexión entre la evidencia relativa a la desventaja de las personas mayores, repartida entre los subcampos de la gerontología y disciplinas relacionadas, en lugar de reunirse en un único discurso coherente sobre la exclusión. Esto aumenta el desafío que supone desarrollar una comprensión coherente de la exclusión en la vejez (Walsh et al., 2017).

#### » **Propuestas teóricas para explicar la exclusión social en el envejecimiento**

---

Existen distintas perspectivas teóricas que tratan de dar cuenta del estudio de la exclusión social en la vejez.

Por un lado, estaría la teoría del ciclo vital. En ella se defiende que el envejecimiento se produce desde el nacimiento hasta la muerte (Passuth y Bengston 1996 en Phillipson, 2013), y que el curso de la vida se construye mediante las elecciones y acciones de una

persona dentro de las limitaciones del contexto histórico y social (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003). En este sentido, cuando se estudian las desigualdades en la vejez y la exclusión social se deben también tener en cuenta el curso de la vida. En este sentido, autores como Whelan y Maître (2008) utilizaron teorías del ciclo vital como puntos de inicio para su investigación o Löckenhoff y colaboradores (2013) que probaron diferentes perspectivas teóricas para la explicación de las diferencias de edad como respuesta a la exclusión social progresiva, como la teoría de la selectividad socio-emocional (Van Regenmortel et al., 2016).

La importancia de la teoría del ciclo vital se basa en el hecho de que el curso vital se ha vuelto menos normalizado por la evolución y flexibilización del mercado laboral y por la diversificación de la organización familiar, con el incremento de las tasas de divorcio (Beck 1986 en Van Regenmortel et al., 2016).

Esto ha dado lugar a una distribución desigual de los recursos a los acontecimientos y las transiciones en el curso de la vida, con movimientos de entrada y salida de la pobreza y la exclusión social. En otras palabras, el estudio de la exclusión social en la vejez permite descubrir tanto las dinámicas de entrada como de salida de la exclusión social, además de conocer los factores protectores y los determinantes de la misma (Van Regenmortel et al., 2016). Sin embargo, esta perspectiva tiende a aplicarse poco en los estudios que abordan esta temática. El enfoque más explícito fue el de Whelan y Maître (2008) que estudiaron variables del curso de la vida, como la edad, la composición del hogar y el matrimonio de la clase social (clase media, trabajadores autónomos y clase trabajadora).

Por otro lado, la teoría de la desventaja acumulativa, apunta a la acumulación compleja de condiciones que suponen una 'desventaja' para las personas que las poseen. Tomando como base que las condiciones negativas que se producen en un momento dado aumentan las posibilidades de que estas se den en el futuro, las desigualdades serán más pronunciadas en una etapa posterior en comparación con las anteriores (Dannefer 2003; Van Regenmortel et al. 2016).

Junto a esta perspectiva, se encontraría la perspectiva ambiental que se centra en la influencia del entorno inmediato en las condiciones de la vejez (Wahl y Oswald, 2010). Las personas mayores esperan y tienden a envejecer en su lugar (Wagner, Shubair y Michalos, 2010), el entorno vital adquiere mayor importancia en la vida cotidiana y las actividades participativas (Buffel et al., 2012; Dury, Willems, De Witte, De Donder,

Buffel y Verté, 2014). La gerontología ambiental va adquiriendo más importancia como parte central de la investigación sobre las desventajas relacionadas con la edad, y de hecho, la política social ambiental está recibiendo un interés creciente (Walsh et al., 2017). En esta línea, hay evidencia sólida de la relación entre el entorno vital y la sensación de seguridad (De Donder, Buffel, Dury, De Witte, y Verté, 2013), el bienestar (Tomaszewski, 2013) y la participación social de las personas mayores (Dury et al., 2014) e incluso, de la influencia de los factores socioeconómicos del vecindario en la fragilidad física en la vejez (Myers, Drory, Goldbourt y Gerber, 2014). Otros estudios han revelado los efectos ambientales en los ingresos (Miltenburg, 2015) y en el rendimiento del mercado laboral (van Ham y Manley, 2010). Siguiendo esta línea, algunos autores apuntan a que el entorno de proximidad podría influir en las condiciones de exclusión en la vejez, aunque se conoce poco cómo los factores del barrio influyen en dicho riesgo, por lo que la pregunta sigue siendo cómo el entorno de vida puede promover o dificultar la exclusión social en la edad adulta (Van Regenmortel et al., 2016).

#### » **Revisiones sistemáticas. Analizando las evidencias disponibles**

---

Se ha identificado cierta carencia de síntesis de conocimiento, que limita lo que puede decirse sobre el envejecimiento y la exclusión en términos empíricos e inhibe la comprensión crítica de la exclusión dentro de la gerontología (Walsh et al., 2017). Además, restringe la formulación de conceptualizaciones significativas relativas a los posibles vínculos entre los procesos de exclusión y el bienestar de los adultos que envejecen (Walsh et al., 2017). Por ello algunos autores como Walsh et al. (2017) y Van Regenmortel et al. (2016) han realizado revisiones analizando la evidencia disponible en el ámbito de la exclusión social en la vejez para tratar de obtener conclusiones e identificar carencias basadas en la literatura científica.

Por un lado, Van Regenmortel y colaboradores (2016) realizaron una revisión sistemática de la evidencia revisada por pares, analizando 7 bases de datos científicas (ISI Web of Knowledge, Sociological Abstracts, EconLit, ERIC, PILOTS, Social Services Abstracts y PubMed) en julio de 2015. Buscaron literatura en inglés publicada en revistas científicas relacionada con la inclusión o exclusión social en la vejez y en personas mayores que viven en la comunidad. En ella incluyeron un total de 26 artículos empíricos en inglés, incluyendo finalmente en la revisión 23 artículos de investigación en revistas, tras la aplicación de los criterios de inclusión, aunque ninguno aludía al año de publicación. Con él pretendían conocer cómo los artículos científicos abordaban la

exclusión social en la vejez con la finalidad de plantear futuras vías para la investigación. Más específicamente, querían identificar cómo se operativiza y mide la exclusión social en la vejez; que determinantes están relacionados con la exclusión de la vejez y en qué medida las perspectivas de ciclo vital o ambiental se han tenido en cuenta.

Por otro lado, Walsh et al. (2017) contribuyeron a la investigación presentando las conclusiones de una revisión de enfoque o alcance en dos etapas, que comprenden siete análisis separados de la literatura relativa a la exclusión social de la vejez. La primera analizó marcos conceptuales sobre la exclusión en la vejez, identificando los marcos conceptuales y los dominios de exclusión de la vida adulta, en la que se identificaron seis dimensiones conceptuales sobre la exclusión de la vejez y seis dominios comunes a través de estos marcos: la vecindad y la comunidad; servicios, comodidades y movilidad; social relaciones; recursos materiales y financieros; socioculturales aspectos; y la participación cívica. La segunda etapa conllevó sendas revisiones de alcance dentro de cada dominio. En ellas se detectó que la mayor parte de la literatura internacional se concentró en los primeros cuatro dominios, pero indicó una falta general de conocimientos de investigación y de desarrollo. Basándose en ellas y en una síntesis de conocimientos, presentan una nueva definición y un marco conceptual relativo a la exclusión de la vejez.

#### » **Conceptualización de la exclusión social en la vejez**

---

Aun a pesar de la creciente investigación en torno a esta área de conocimiento, se ha evidenciado una falta general de conceptualización con respecto a la exclusión de la vejez (Walsh et al., 2017). Las diversas definiciones existentes, entre las que se observa falta de claridad entre la diferenciación entre determinantes y dimensiones (Van Regenmortel et al., 2016) cambian la comprensión del proceso. Por poner algún ejemplo, la salud se concibe como determinante en unos estudios y como dimensión que forma parte del concepto en otros. También se considera que se trata de un término controvertido (Börsch-Supan et al. 2015; Burchardt, Le Grand y Piachaud 2002; Moffatt y Glasgow 2009; Silver 1994).

En las definiciones se suele hacer referencia a quiénes están excluidos, al modo en que están excluidos (económico o social, involuntario o voluntario) y por qué están excluidos (causas individuales o estructurales) (MacLeod et al., 2019). La definición que suele referenciarse en relación con la exclusión social en la vejez es la de Levitas

et al (2007). Se trata de una definición de trabajo de uso común. Esta establece que la exclusión social de las personas mayores es un proceso complejo y multidimensional. Esta implica:

”

*“la falta o negación de recursos, derechos, bienes y servicios, y la incapacidad de participar en las relaciones y actividades normales, disponibles para la mayoría de las personas en la sociedad, ya sea en el ámbito económico, social, cultural o político. Afecta tanto a la calidad de vida de las personas como a la equidad y cohesión de la sociedad en su conjunto”.*

*(Levitas et al. 2007:9)*

También se entiende como un proceso dinámico multidimensional de naturaleza interactiva (MacLeod et al., 2019). Muchos autores coinciden en señalar la exclusión social como un proceso (por ejemplo, Burtholt et al., 2020; Dalhberg 2019; MacLeod et al. 2019; Sacker Ross, MacLeod, Netuveli y Windle, 2017). Al respecto, MacLeod et al. (2019) señalan que la exclusión social es un proceso dinámico multidimensional de naturaleza interactiva. La compleja interacción entre dominios hace que cada dominio pueda actuar como determinante, indicador o resultado de la exclusión social, dificultando la comprensión del proceso y los mecanismos a través de los cuales se construye. Una comprensión similar es la de Aarsen y colaboradores (2018), en la que afirma que exclusión social en la vejez es un proceso complejo que involucra factores de riesgo, procesos y resultados de niveles múltiples. Es un proceso que varía en forma y grado a lo largo del curso vital. Su complejidad, impacto y prevalencia se ven amplificadas por las vulnerabilidades y desventajas acumuladas y las limitadas oportunidades de mejora. La exclusión social en la vejez genera desigualdades sobre las oportunidades de elección, el control, los recursos y las relaciones, el poder y los derechos en dominios clave del vecindario y la comunidad; en los servicios y la movilidad; en los recursos materiales y financieros; las relaciones sociales; los aspectos socioculturales; y, la participación ciudadana. Las circunstancias y las necesidades de las personas cambian a lo largo de la vida y, por tanto, la forma en las que estas se ven comprometidas y afectan a la exclusión social también pueden variar (MacLeod et al., 2019).

Como ya se ha mencionado, aunque algunos marcos conceptuales ampliamente utilizados ven la exclusión social como sinónimo de pobreza, centrándose específicamente en la exclusión económica; otros lo consideran un término más amplio y completo que abarca diferentes tipos de exclusión y desigualdad (Burchardt et al., 2002).

En este sentido, existe un consenso en la investigación en gerontología al considerar la exclusión social como un concepto multidimensional que incluye aspectos diversos más allá de la pobreza (por ejemplo Ogg, 2005; Hrast et al. 2013; Lee et al., 2014; Myck et al. 2015; Room, 1999; Van Regenmortel et al., 2016; Walsh et al., 2017), aunque en ocasiones todavía es conceptualizada como unidimensional, como Guardiancich (2010), que se centra en las prestaciones. A diferencia de conceptos como la pobreza y la privación, proporciona un medio para comprender el carácter relacional, la construcción dinámica y en múltiples niveles de la desventaja de la vejez (Key y Culliney 2018; Room 1995, 1999; Walsh et al. 2017). Tal y como afirman Key y Culliney (2018), la pobreza se presenta más como concepto distributivo, relacionado con los recursos o con ingresos bajos mientras que la exclusión social proviene de una concepción de la solidaridad e integración en el espacio social. En él, la sociedad es vista como una jerarquía de estatus, unida por conjuntos de derechos y obligaciones mutuos enraizados en un orden moral más amplio. A pesar de ello, se observa cierta superposición entre la pobreza y la exclusión social (Bhalla y Lapeyre, 1997; Bauman, 1998; Van Regenmortel et al., 2016).

En la mayoría de las definiciones existentes reflejan características de relatividad, agencia, dinamismo y multidimensionalidad (Walsh et al., 2017). Si bien existen muchas teorías y enfoques diferentes de la exclusión social, Atkinson (1998) propuso tres elementos de la exclusión que son comunes: (a) la relatividad: el requisito de considerar a las personas dentro del contexto de su sociedad, no de forma aislada; (b) agencia referido a quien implementa el acto de exclusión, ya que un individuo puede sentirse excluido contra voluntad, sin posibilidad o voluntad para lograr la integración por sí misma, u optar por excluirse de la sociedad en general; y (c) dinámica o procesual: la exclusión no solo influye en el estado actual sino también en las perspectivas futuras. Así, hay personas y grupos que entran y salen de la exclusión y/o experimentan diferentes formas de exclusión a lo largo del tiempo (Scharf, 2015).

A esto se añade un cuarto elemento, ya que la mayoría de las definiciones reconocen la multidimensionalidad de la exclusión (Béland, 2007; Levitas et al., 2007; Scharf y Keating, 2012). Sin embargo, se desconoce la forma en que estas dimensiones interactúan y aquellos factores que atenúan o exacerban este proceso.

La conceptualización y la operativización de la exclusión social es, al igual que la investigación de la exclusión social general, complicada por su carácter fluido y relativo (Van Regenmortel et al., 2016). Siguiendo la argumentación de estos autores, el uso de la participación en el mercado laboral como una dimensión de exclusión social ilustra la relatividad temporal y contextual del concepto, cuya relatividad también alude al lugar, a la cultura y al propio ciclo vital. Esto muestra cuán relativo y dependiente del contexto es la operacionalización de la exclusión social (Van Regenmortel et al., 2016). En este sentido también es relevante identificar con qué población se debería evaluar la exclusión de las personas mayores, con datos de la población general o con los provenientes de la población de edad más avanzada (Scharf y Keating, 2012; Walsh et al., 2017). En este sentido, esta operacionalización también es relativa respecto al ciclo vital, al existir indicadores específicos del ciclo de vida, mientras que la importancia de algunas dimensiones de exclusión pueden fluctuar dependiendo de la etapa de vida de una persona (Scutella, Wilkinsey Horn, 2009). Esto lleva a la conclusión de que las medidas de exclusión social deberían variar entre los grupos de edad (Van Regenmortel et al., 2016).

En cuanto a la influencia individual, pocos marcos reconocen explícitamente su rol en la exclusión de las personas mayores, siendo en su mayoría implícito. Aunque se reconoce que la sociedad a través de sus prácticas, normas y burocracias, y los individuos a través de sus capacidades opciones y adopción de normas sociales limitadas producen exclusión, la agencia personal y el sentido de independencia pueden mediar las experiencias de exclusión, incluida como una capacidad individual junto con otras como la capacidad de adaptación y la gestión de riesgos (Walsh et al., 2012). Las tradiciones teóricas de exclusión social son evidentes en varios marcos conceptuales; Scharf y Bartlam (2008) reflejaron la tradición anglosajona, Guberman y Lavoie (2004) se centraron en la exclusión simbólica e identitaria, alineada con la comprensión sociológica francesa, mientras que otros incorporan aspectos de ambas tradiciones (Jehoel-Gijsbers y Vrooman, 2008). La gerontología crítica, por su parte, también se percibe en la conceptualización de la exclusión en el envejecimiento (Guberman y Lavoie, 2004; Scharf et al., 2005a; Scharf y Bartlam, 2008; Walsh et al. 2012).

A pesar de ello, entre las limitaciones en la conceptualización halladas en la literatura se encuentran la falta de acuerdo acerca de su definición u operativización (Levitas et al., 2007; Silver, 1994; Van Regenmortel et al., 2016). En la mayoría de los casos se encuentran definiciones implícitas, inducidas a partir de las dimensiones estudiadas. El uso de conceptualizaciones diversas dificulta la comparabilidad y generalización de los hallazgos (Van Regenmortel et al., 2016). Junto a ello, se ha evidenciado cierta ambigüedad en la literatura científica en cuanto a la exclusión en la vejez (Scharf y Keating, 2012; Walsh et al., 2017). En cierto modo, esta incrementa la flexibilidad del concepto para reflejar diferentes contextos, aumentando así su poder conceptual (Abrams y Christian 2007; Walsh et al., 2017), pero también dificulta su comprensión y estudio. Esta ambigüedad está vinculada con la base de evidencia desarticulada existente, repartida entre disciplinas dispares, que aumenta el desafío de desarrollar una comprensión coherente de la exclusión en la vejez (Walsh et al., 2017).

Walsh y colaboradores (2017) realizaron una revisión de alcance en dos etapas que abarca siete revisiones de la literatura internacional perteneciente a la exclusión social en la vejez, siendo la primera etapa la revisión de los marcos conceptuales, identificando sus comprensiones conceptuales y sus ámbitos clave. Tratando de responder a preguntas sobre cómo puede ocurrir la exclusión social en la vida de las personas mayores y cuáles son los múltiples dominios de exclusión. Encontraron marcos conceptuales de la exclusión en la vejez en ocho documentos, indicando una limitada literatura relevante, siendo la mayoría relacionados con el concepto. Afirman que la mayoría de la literatura es de naturaleza empírica u operativa y tiende a descuidar explicaciones teóricas detalladas de por qué ocurre la exclusión en la vejez, cómo se combinan e interactúan los factores macro, meso y micro para construir o proteger contra la exclusión multidimensional, cómo el envejecimiento como proceso de vida puede aumentar la susceptibilidad a la misma; y cómo los resultados en dominios particulares funcionan como componentes en otras formas de procesos de exclusión para construirla.

Su análisis reúne y organiza la base de evidencia desarticulada sobre la desventaja de las personas mayores, proporcionando una base para el desarrollo de un discurso coherente e integral sobre la exclusión en la vejez. Basándose en las siete revisiones y en una síntesis de conocimientos, estos autores presentan una nueva definición y marco conceptual en relación con la exclusión en la vejez, derivados de la evaluación de la revisión de enfoque. Presentan un marco conceptual que incorpora dominios

interconectados y subdimensiones de exclusión en la vejez que puede servir como una estructura orientadora para futuros estudios y análisis de la exclusión multidimensional de la vejez. Así, esta revisión les permitió establecer una definición más amplia, como la que figura a continuación:

”

*“La exclusión de la vejez implica intercambios entre factores de riesgo, procesos y resultados de varios niveles. Su complejidad, impacto y prevalencia, que varían en forma y grado a lo largo del curso de la vida de las personas mayores, se ven amplificadas por las vulnerabilidades de la vejez, las desventajas acumuladas para algunos grupos y las oportunidades limitadas para mejorar la exclusión. La exclusión de las personas mayores conduce a desigualdades en la elección y el control, los recursos y las relaciones, y el poder y los derechos en dominios clave del vecindario y la comunidad; servicios, instalaciones y movilidad; recursos materiales y financieros; relaciones sociales; aspectos socioculturales de la sociedad; y participación cívica.*

*La exclusión de la vejez implica a estados, sociedades, comunidades e individuos.*

*(Walsh et al., 2017:93).”*

Tal y como indican Walsh et al. (2017) algunos autores representan en su conceptualización, los dominios con procesos y resultados de exclusión (Barnes et al., 2006; Guberman y Lavoie, 2004; Jehoel-Gijsbers y Vrooman, 2008; Kneale, 2012; Scharf et al., 2005a; Walsh et al., 2012), o interconexiones entre dominios (Guberman y Lavoie, 2004; Scharf et al. 2005a; Scharf y Bartlam, 2008; Barnes et al., 2006; Kneale, 2012; Walsh et al., 2012a). Con ello, se enfatiza la naturaleza dinámica de la exclusión, que puede cambiar en forma y grado a lo largo de la vejez. De hecho, los marcos apoyados por análisis de datos cuantitativos (Barnes et al., 2006; Kneale, 2012; Scharf et al., 2005a, Scharf y Bartlam, 2008) apuntan a que las personas mayores experimentan simultáneamente exclusión en más de un dominio. Sin embargo, la forma en que se combinan las diversas experiencias, procesos y resultados entre dominios y a lo largo del ciclo vital para generar exclusión sigue siendo una pregunta fundamental. Walsh et al. (2017) muestran el rango de vías complejas hacia la exclusión dentro de cada dominio, y se identifican algunos principios generales operativos y estructurales de exclusión en la vejez en todos los dominios. Las vías de exclusión parecen ser multinivel, aludiendo tanto a circunstancias individuales a nivel micro como a fuerzas meso o macroconstructoras. Por ejemplo, ciertas políticas nacionales de empleo combinadas con normas sociales de género y roles comunitarios y del hogar contribuyen a la exclusión de las mujeres mayores trabajadoras (Vera-Sanso, 2012 en Walsh et al., 2017).

Estas vías de exclusión son multifacéticas e impactan en diferentes áreas de la vida; por ejemplo la exclusión del transporte puede llevar a la exclusión de los servicios de salud y asistencia social. Entre algunos de los mecanismos transversales de exclusión identificados por Walsh et al. (2017) se encuentran la ubicación geográfica y el entorno (Dwyer y Hardill, 2011), categorías sociales y grupos particulares, como el género, la etnia, los ingresos o la orientación sexual (McCann, Sharek, Higgins, Sheerin y Glacken, 2013); ciertas trayectorias de riesgo a lo largo de la vida (Arber, 2004), la falta de abordaje de necesidades específicas de grupos concretos, como las personas mayores sin hogar (Warnes y Crane, 2006); o la limitación de elección y control (Rozanova, Keating y Eales, 2012). Junto a ellos, identificaron la disminución del rol de los estados y el aumento de la privatización al contribuir a la individualización del riesgo, la reducción de servicios y los cambios en la política institucional. Muchos de estos mecanismos están interconectados y suponen resultados y procesos de exclusión integrados en vías complejas de desventaja. Tampoco se conoce de manera suficiente las relaciones conceptuales entre los conductores y los dominios de exclusión ni se cubren adecuadamente las categorizaciones sociales, como el género, la etnia, los ingresos y la orientación sexual (Walsh et al., 2017). En algunos aspectos, es probable que esto esté relacionado con la dificultad de aislar cuantitativamente las asociaciones direccionales de tales categorizaciones.

Otra de las dificultades existentes en este concepto sería la distinción clara y consensuada de dimensiones o componentes así como de los determinantes (Walsh et al., 2017). De hecho, se afirma que no existe suficiente conceptualización de cada dominio de exclusión (Walsh et al., 2017) y que la diferenciación entre dimensiones y determinantes es generalmente difusa (Van Regenmortel et al., 2016). Por ejemplo, según la revisión realizada por estos autores, la salud es en ocasiones considerada como una dimensión de la exclusión social (Hrast et al., 2013; Ogg 2005; Whelan y Maître, 2008) mientras que en otras, un determinante (Dwyer y Hardill, 2011; Scharf et al., 2005a). Lo mismo sucede con otras variables, como los recursos financieros, que puede hallarse incluida como componente de la exclusión (Walsh et al., 2017; Scharf et al., 2005a) o como predictor (MacLeod et al., 2019). En este sentido, Scharf et al. (2005a) encontraron una interrelación entre las dimensiones estudiadas como componentes de la exclusión social, lo que puede indicar que unas pueden ser a su vez determinantes de las demás (Van Regenmortel et al., 2016).

El reto de investigación, político y práctico de la exclusión multidimensional en la vejez en el contexto de desarrollo conceptual precisa más desarrollo, tomando como referencia el trabajo de Walsh et al (2017), que presentan diversos dominios identificados en una revisión de alcance inicial: vecindario y la comunidad; servicios, instalaciones y movilidad; recursos materiales y financieros; relaciones sociales; aspectos socioculturales de la sociedad; y participación cívica.

#### » Dimensiones de la exclusión social

---

Como ya se ha mencionado, algunos investigadores han definido la exclusión social de las personas mayores en función de diferentes dimensiones que presumiblemente deberían reflejar la situación de este grupo demográfico. Sin embargo, la revisión desarrollada por Van Regenmortel et al. (2016) puso de manifiesto que la mayoría son similares a la investigación de la exclusión social general, a excepción aquellas relacionadas con el ámbito laboral y el edadismo. En este sentido, la participación en el mercado laboral es una forma de inclusión social, que es relevante conocer en relación a la exclusión, mediante el conocimiento de qué sucede en el caso de las personas mayores que se han retirado de sus funciones profesionales, qué potencial de inclusión social existe y cómo se produce (Levitas, 1998; Scharf et al., 2005).

Como se ha adelantado, no existe una distinción clara y consensuada de dimensiones o componentes de la exclusión social en la vejez. Ello puede deberse a que gran parte de la literatura utilizada para representar la multidimensionalidad de la exclusión social de la vejez son de tipo empírico y utilizan fuentes de datos secundarias, que condicionan las dimensiones que pueden utilizarse para representar el concepto. Por estos motivos, se ha tomado como referencia los trabajos de Walsh y colaboradores (2012) y el trabajo de Walsh y colaboradores (2017), que sintetizan el conocimiento de la exclusión social en personas mayores basado en el resumen del conocimiento de la investigación actual y la identificación de espacios no cubiertos en la investigación existente. Proponen seis dominios o dimensiones de la exclusión social en la vejez identificadas en una revisión de alcance inicial, que indican como dominios interconectados: vecindario y comunidad; servicios, instalaciones y movilidad; recursos materiales y financieros; relaciones sociales; aspectos socioculturales de la sociedad; y participación cívica. De ellos, los más frecuentes son la participación en las actividades cívicas, la exclusión de los servicios básicos y las relaciones sociales, seguidos de los ingresos o recursos financieros, los recursos materiales, la exclusión de vecindarios y la vivienda (Van Regenmortel et al. 2016).

Walsh et al. (2017) realizaron tras una primera revisión inicial, una segunda revisión de la literatura empírica y conceptual sobre cada dominio de exclusión social para identificar los principales temas o dimensiones documentados en la literatura internacional en relación con cada dominio. De manera similar a lo hallado por Van Regenmortel et al. (2016), a pesar de identificar cierta reiteración en la nomenclatura de las dimensiones, los indicadores utilizados en cada uno de ellas variaban. Esto está vinculado también al hecho de que la exclusión social se operativiza de manera diversa al depender de las medidas disponibles en el conjunto de datos que se utiliza (MacLeod et al., 2019). Asimismo, debido a la naturaleza dinámica de la exclusión y de las necesidades de las personas, la conceptualización y operativización de los indicadores específicos de la exclusión dentro del marco general pueden modificarse a lo largo de la vida (MacLeod et al., 2019).

A pesar de que se presentará un listado de dimensiones de la exclusión social, es importante tener en cuenta que las personas mayores tienden a experimentar exclusión simultáneamente en más de un dominio (Barnes et al., 2006; Kneale, 2012; Scharf et al., 2005a; Scharf y Bartlam, 2008; Walsh et al., 2017), ya que la exclusión en un dominio aumenta el riesgo de experimentar exclusión en otro (Barnes et al. 2006; MacLeod et al., 2019). En este sentido, algunas investigaciones han cuantificado que entre el 20% (Barnes et al., 2006) y el 36% (Scharf et al., 2005a) de las personas mayores están excluidas de más de una dimensión, lo que enfatiza la naturaleza superpuesta de las diferentes dimensiones de la exclusión social. En la actualidad no está claro cómo funciona la interacción de los dominios, aunque se defiende que no existe una relación unidireccional simple entre ellos (Levitas et al. 2007; Walsh et al., 2012), sino que cada dominio podría actuar como determinante, moderador o resultado de la exclusión, además de un indicador en sí mismo.

MacLeod et al. (2019), basados en el marco de Walsh y colaboradores (2017), trataron de avanzar en esta línea de conocimiento, en el estudio de las interacciones entre las diferentes dimensiones, para lo que construyeron un marco de trabajo de exclusión social individual desde el que examinar directamente algunas de estas relaciones

Debido a que necesitaron separar los determinantes de los indicadores de la exclusión para poder poner a prueba las hipótesis, optaron por conceptualizarla basada en únicamente tres de los dominios identificados, que reflejan aspectos institucionales, mediante la provisión y acceso a servicios y aspectos sociales, mediante la partici-

pación cívica y los recursos y relaciones sociales. Al respecto, rechazan el dominio económico como indicador por la naturaleza controvertida de la exclusión social y la pobreza (Burchardt et al., 2002), aunque lo consideran un factor determinante, de manera similar al entorno y el vecindario, teniendo en cuenta que las percepciones de seguridad y cohesión influirán en la medida en que alguien se sienta capaz de participar o sea excluido, o que el dominio de la salud y el bienestar es tanto un determinante como un resultado de la exclusión social, basados en la evidencia existente que muestra que la mala salud y enfermedades de larga duración limitantes se asocian con un mayor riesgo de exclusión social (Barnes et al. 2006; Becker y Boreham 2009; Kneale, 2012; Scharf, Phillipson y Smith 2005a), y que los indicadores socioeconómicos, los recursos sociales (Grundy y Sloggett, 2003) y la participación social (Leone y Hessel, 2016) están asociados con los resultados de salud. Asimismo, descartan la inclusión de la discriminación y el envejecimiento como una dimensión específica, mediante la exclusión simbólica e identitaria (Guberman y Lavoie, 2004) al considerar que es transversal a cada uno de los otros dominios y funcionando a nivel macro de manera similar a las tendencias demográficas, la situación del mercado laboral o los factores de política social. En definitiva, estos autores apuestan por una medida de exclusión social que consta de tres dominios: provisión y acceso a servicios, participación cívica y recursos y relaciones sociales.

En base a todo ello y dado su potencial interés para el estudio Barnerhartu se exponen a continuación los dominios extraídos de la revisión de Walsh et al. (2017) en el que identificaron los principales temas o dimensiones documentados en la literatura internacional en relación con cada dominio.

- **Vecindario o Barrio y comunidad**

A pesar de que el concepto de exclusión social puede llevar a pensar más en las personas, el vecindario supone también un aspecto clave en cuanto a la exclusión social. Desligar a la persona del entorno es complicado, entre otros motivos porque la identidad de las personas está moldeada por el contexto o entorno en el que residen (Forrest, 2004; Scharf et al., 2005a) y contribuye al sentido de uno/a mismo/a de un individuo y, potencialmente, su calidad de vida (Scharf et al., 2005a). Esto es aún más relevante para las personas mayores por su tendencia y deseo de quedarse y envejecer en el lugar en el que han vivido así como a pasar más tiempo en el ámbito residencial más inmediato al hogar (Phillipson, Bernard, Phillips y Ogg, 1999; Scharf et al., 2005a).

Esta dimensión representa entornos residenciales que incluyen propiedades geográficas, condiciones e instalaciones del vecindario, sentido de la comunidad, crimen y seguridad percibida e identidad del lugar (Barnes et al., 2006; Grenier y Guberman, 2009; Levitas et al., 2007; Scharf et al., 2005b; MacLeod et al., 2019). Aunque de manera creciente ha sido incorporada en los estudios sobre exclusión social, se trata de una dimensión que generalmente ha estado ausente en las operacionalizaciones de la misma (Scharf et al., 2005a).

Scharf et al. (2005a) estudiaron la exclusión del vecindario mediante un indicador compuesto de exclusión del vecindario basado en la percepción sobre el vecindario y el sentimiento de seguridad al moverse por el mismo, así como el grado de insatisfacción del barrio. Con ello trataron de identificar a las personas que experimentaba una mayor desventaja, que en este caso lo representaban quienes expresaron percepciones negativas del vecindario e informaron de un mayor sentimiento de inseguridad al salir después del anochecer.

De manera más específica, en la revisión realizada por Walsh et al. (2017) encontraron 116 textos, en los que utilizando las palabras clave vecindario, comunidad, lugar, crimen y seguridad, y cohesión social, identificaron siete dimensiones identificadas. Entre ellos se encuentran estudios sobre aspectos sociales y relacionales del lugar; servicios, instalaciones y entorno construido; aspectos socioeconómicos del lugar; estructuras sociopolíticas; política basada en el lugar y crimen, esta última con menor representación en la literatura, además de la influencia del vecindario y los resultados de discapacidad (como Marquet y Miralles-Guasch 2015). En ellos, se hacía referencia a la exclusión social de alguna forma en la mayoría de los estudios, aunque solo la mitad considera la exclusión dentro de sus preguntas de investigación.

En el caso de los aspectos sociales y relacionales, la exclusión puede surgir de comunidades con relaciones deficientes, de la disminución del capital social así como de la participación social y la cohesión social (Burns, Lavoie y Rose, 2012; Buffel, de Donder y Phillipson et al., 2014; Walsh et al., 2017). En cuanto a los servicios, instalaciones y entorno construido, en esta dimensión se explora reducciones y reformas de los servicios, las desigualdades espaciales en la provisión de los mismos y los problemas de transporte de la zona (Shergold y Parkhurst, 2012; Temelová y Slezáková 2014; Walsh et al., 2017) o mediante las características objetivas del barrio (Van Regenmortel et al., 2016). Los aspectos socioeconómicos del lugar aluden a la pobreza y deprivación en relación a los espacios (Scharf et al. 2005a; Milbourne y Doheny, 2012) y las estructuras

sociopolíticas analizan la marginación de las personas mayores y sus entornos en la toma de decisiones (Burns et al., 2012). Por último, la política basada en el entorno explora cómo la política sobre e implementada en el lugar reconoce de manera inadecuada o inapropiada a los residentes mayores, con especial énfasis en análisis críticos de los programas amigables con las personas mayores (Scharlach y Lehning 2013; Keating, Eales y Phillips, 2013; Walsh et al. 2014).

La mayor parte de la literatura estudia la exclusión en contextos urbanos, con especial énfasis en los privados o deprimidos, ocupando los entornos rurales un lugar secundario (Walsh et al., 2017). En el entorno urbano, la exclusión puede darse por los servicios se vayan retirando de un vecindario tanto por el dinamismo de la ciudad como por el abandono que se va produciendo en ciertos entornos más pobres e impidan el acceso a servicios más básicos como la energía, compra de alimentos, teléfonos y bancos (Scharf et al., 2005a; Speak and Graham, 2000).

Varias de estas dimensiones se incluyeron en los estudios de manera simultánea, además de temas transversales como la pertenencia al lugar y el curso de la vida (Walsh et al. 2012), o los procesos de cambio y fuerzas macro que mostraron cómo cambios locales como la emigración y las transformaciones impulsadas a nivel macro, como la gentrificación pueden reducir oportunidades sociales, alterar la infraestructura de servicios y diluir la identidad basada en el lugar (Buffel et al., 2013; Phillipson 2007).

#### ▪ **Relaciones sociales**

La exclusión de las relaciones sociales refleja la importancia de las relaciones significativas con los demás, con las personas cercanas en el entorno inmediato de la persona, como la familia y amigos como posibles fuentes de apoyo y participación, y la capacidad de participar en relaciones significativas con los demás (Barnes et al., 2006; Levitas et al., 2007; Grenier y Guberman, 2009; MacLeod et al., 2019; Scharf et al., 2005a; Walsh et al., 2012, 2017).

Al igual que en otras dimensiones, la vertiente relacional de la exclusión social fue operativizada mediante diferentes indicadores a lo largo de los estudios. La revisión específica realizada por Walsh et al. (2017) identificó seis dimensiones diferentes en 114 estudios relevantes, utilizando palabras clave como relaciones sociales, conexiones sociales, recursos sociales, redes sociales, soledad y aislamiento. De ellos, tan solo un tercio se centró en la exclusión de manera específica, y la mayoría o bien hacían alguna referencia al discurso de la exclusión o bien se orientaban al contexto.

Se ha estudiado el papel de las redes sociales y el apoyo como mediador, documentando mecanismos de exclusión derivados de la migración, la insuficiente capacidad para generar capital social, apoyos formales reducidos y la desventaja social (Ryser y Halseth 2011; Walsh et al., 2017). Asimismo, se estudió la soledad y el aislamiento, concretamente cómo los factores de riesgo en torno al estatus social, los recursos sociales y de salud, el nivel educativo, las dificultades económicas y los cambios en los recursos sociales pueden generar impactos de exclusión objetivos y subjetivos (Burholt y Scharf 2014; Cloutier-Fisher, Kobayashi y Smith, 2011; Scharf y De Jong Gierveld, 2008; Victor, Scambler, Bowling y Bond, 2005; Victor y Bowling 2012). En cuanto a las oportunidades sociales vinculadas a la exclusión, se estudió su relación con recursos financieros deficientes, la posesión de vivienda, el cambio en la socialización de la comunidad y la elección (O'Shea, Walsh y Scharf, 2012; Rozanova et al., 2012). Finalmente, la calidad de la relación y el trabajo conceptual representó menor cantidad de publicaciones sobre temas relacionados con la exclusión.

En cuanto a los temas transversales relacionados con las dimensiones relacionales identificaron el género (Ziegler 2012), vecindario y la comunidad (Boneham y Sixsmith 2006), grupos de inmigrantes (Lee et al. 2014), personas que viven solas y solteras (Banks, Haynes y Hill, 2009) y las relaciones familiares (Ogg y Renaut, 2012).

Entre los indicadores utilizados para estudiar la exclusión en relaciones sociales se incluyen el aislamiento social, la soledad y la no participación en actividades sociales comunes (Scharf et al., 2005), en cuanto a la disponibilidad y la frecuencia de los contactos con la familia, los amigos y los vecinos (aislamiento) o la incapacidad de participar la vida social común, en actividades percibidas como necesidades por la mayoría de la población adulta por falta de ingresos (Gordon et al. 2000). Estos indicadores se resumen en una medida resumen que refleja la exclusión de las relaciones sociales, reconociendo la naturaleza conceptualmente distinta de cada indicador. Asimismo, se ha estudiado también esta dimensión como aquellos que no tienen a quién recurrir (Hrast, Hlebec y Kavcic, 2012) o el contacto telefónico o presencial, contar con alguien en quien confiar, o sentimientos de soledad (Tong et al. 2011). MacLeod et al. (2019) incluyeron el hecho de vivir solo/a, contacto con los hijos o la cercanía en matrimonio o la pareja y amistades, salir socialmente o visitar amigos.

## ■ Servicios, instalaciones y movilidad

Esta dimensión refleja la exclusión de los servicios básicos, relevantes por la importancia del acceso a tales servicios en el hogar y externos, que reflejan la capacidad de los individuos para manejar la vida cotidiana (Scharf et al., 2005a). Con ello se hace referencia tanto al acceso y el uso de servicios públicos y privados cotidianos, tanto dentro como fuera del hogar por parte de las personas mayores, así como al transporte (MacLeod et al., 2019).

En su revisión específica de este dominio, Walsh et al. (2017) identificaron 106 estudios que incluyen siete dimensiones diferentes para representar la exclusión en el dominio de los servicios, instalaciones y movilidad, siendo el foco central en algo menos de la mitad de los estudios. Las dimensiones con mayor cuerpo de estudio fueron los servicios de cuidado de la salud y social, y el transporte y la movilidad. En el primer caso, la exclusión se estudia como derivada de mecanismos como la posición social y geográfica, las reformas asistenciales modeladas por el mercado, la pobreza y las desventajas acumuladas, la discriminación y el edadismo, la falta de sensibilidad cultural y lingüística, y la falta de atención a las necesidades de grupos específicos de personas mayores (Grenier y Guberman, 2009; Prada et al., 2015). En el segundo, los procesos de exclusión se vinculan a la falta de flexibilidad del servicio de transporte, la dependencia del transporte privado, la discapacidad y el acceso al entorno construido y los sistemas de transporte rural (Engels y Liu, 2011; Giesel y Köhler, 2015). Las demás dimensiones cubren la exclusión basada en el área (Manthorpe et al., 2008), los servicios generales (Kendig, Quine, Russell y Touchard, 2004) y el acceso a la información y las TIC (Olphert y Damodaran, 2013), y en menor medida se han estudiado los fundamentos conceptuales y la vivienda (Peace y Holland, 2001; Van Regenmortel et al., 2016).

En las dimensiones anteriormente descritas, se identificaron áreas temáticas como la exclusión de servicios y género (Aronson y Neysmith 2001), y personas mayores LGBT (McCann et al., 2013), comunidades sin hogar (Warnes y Crane, 2006) y personas con demencia (O'Shea, Cahill y Pierce, 2015).

Entre los servicios básicos estudiados se estudió la necesidad de utilizar agua, gas o electricidad o el teléfono con menos frecuencia con la finalidad de ahorrar dinero, como servicios dentro del hogar, y la exclusión de servicios a partir de la no utilización en el año anterior de tres servicios particularmente importantes para las personas mayores (correos, farmacia y servicio de autobuses) (Scharf et al., 2005a). El indicador

en ese caso de exclusión de los servicios básicos consideraba a los encuestados que habían utilizado menos tres o cuatro servicios en el hogar para ahorrar dinero, o que no habían utilizado dos o más servicios clave fuera del hogar. Otros indicadores aluden al acceso a los servicios básicos, la calidad de los servicios locales y el acceso a instalaciones deportivas o recreativas (MacLeod et al., 2019).

#### ▪ **Recursos materiales y financieros**

La dimensión de recursos materiales y financieros incluye desde las circunstancias financieras subjetivas y objetivas y los ingresos, hasta la vivienda y activos en forma de posesiones materiales (Barnes et al., 2006; Grenier y Guberman, 2009; Levitas et al., 2007; MacLeod et al., 2019; Scharf et al., 2005b). Los ingresos y la seguridad material tienen un papel central en la capacidad de las personas para participar en la sociedad (Scharf et al., 2005a).

En su revisión de este dominio, Walsh y colaboradores (2017) identificaron 95 estudios que estudiaron la exclusión de los recursos materiales y financieros en la vejez, mediante palabras clave como pobreza, ingresos bajos, privación, recursos materiales y recursos financieros. De ella resultaron seis dimensiones dentro de este gran dominio. La primera aludía a textos orientados al contexto, con una alta representación de desigualdades socioeconómicas en salud (Shaw, McGeever, Vasquez, Agahi y Fors, 2014). Los estudios sobre pobreza, con 28 publicaciones, se centraron en determinantes como la desventaja multidimensional a lo largo del ciclo vital, pensiones inadecuadas, el contexto rural o condiciones de recesión macroeconómica, así como los impactos en el inicio de la mala salud y la discapacidad (Milbourne y Doheny 2012; Patsios, Hillyard, Machniewski, Lundstrom y, 2012; Price 2006;). En segundo lugar, la privación y los recursos materiales fueron incluidos en 27 publicaciones, en los que se estudiaron mecanismos de exclusión en relación con la provisión de vivienda, las relaciones de poder de género y las comunidades privadas, así como impactos negativos respecto a las oportunidades sociales y el bienestar psicológico y general (Berthoud, Blekesaune y Hancock, 2009; Patsios 2014). La tercera, de ingresos, empleo y pensiones fueron estudiadas en 11 estudios (Dewilde 2012) y en tres, la pobreza energética (Cotter, Monahan, McAvoy y Goodman, 2012) y los elementos conceptuales (Golant, 2005).

De manera similar a otros dominios, Walsh et al. (2017) identificaron áreas temáticas transversales a lo largo de las dimensiones, como el género, centrándose principalmente en mujeres mayores (Ginn, 1998), los determinantes del ciclo de vida de la pobreza y la privación (Heap et al., 2013), el vecindario y la comunidad (Scharf et al., 2005a) o la medición (O'Reilly, 2002).

Este dominio varía enormemente a lo largo del ciclo vital, por lo que su operativización debe adecuarse a la etapa de la vida que se pretenda estudiar. Por ejemplo, Levitas et al. (2007) identificaron que en el estudio de la exclusión social en el grupo de niños/as o adultos en edad laboral se incluyen cuestiones asociadas a la etapa educativa, de capacitación o de trabajo remunerado, mientras que para las personas mayores se suele evaluar el ahorro o los recursos materiales, o la adecuación de la vivienda se utiliza como indicador para niños/as y adultos mayores, aunque no para adultos en edad laboral. Incluso, esta operativización puede realizarse de manera simultánea incluyeron varias dimensiones, como en Scharf et al. (2005a) que definieron la exclusión de los recursos materiales mediante la privación múltiple y la pobreza, en cuanto a la incapacidad de pagar el 50% o más de lo que los británicos consideran como necesidades básicas, como hacer dos comidas al día o reemplazar los muebles desgastados; o en Myck y colaboradores (2015) quienes construyeron un indicador de privación severa para utilizar como proxy de la exclusión social compuesto por índices de privación social y material.

#### ■ **Participación cívica**

La participación cívica abarca aquellos factores que permiten que una persona se conecte y contribuya a la sociedad así como que participe en la toma de decisiones (Barnes et al., 2006; Grenier y Guberman, 2009; Levitas et al., 2007; MacLeod et al., 2019; Scharf et al., 2005a). Dicho de otra manera, analiza el compromiso cultural, educativo y político de las personas (MacLeod et al., 2019), por lo que la exclusión de las actividades cívicas incluye la falta de participación en aspectos de la sociedad civil y en los procesos de toma de decisiones que pueden influir en sus propias vidas (Scharf et al., 2005a).

Esta dimensión y la de relaciones sociales constituyen dos dominios separados con diferentes papeles en la vida de las personas (MacLeod et al., 2019). En línea con lo que afirman estos autores, el dominio de relaciones y recursos sociales capta las interacciones que se producen en el entorno inmediato de una persona, mientras que la participación cívica considera un compromiso a nivel comunitario y social más amplio. Basado en ello, es probable que la manifestación y la experiencia de la exclusión varíen en función del dominio que se vea afectado.

La revisión realizada por Walsh et al. (2017) identificó 21 publicaciones de exclusión de la participación cívica, que dieron lugar a seis dimensiones dentro de este dominio, mediante el uso de palabras clave cívica, votación, voluntariado, responsabilidad comunitaria, política y participación. Concretamente, en esta dimensión estarían la

ciudadanía, los fundamentos conceptuales de la exclusión de la participación cívica, las actividades cívicas generales, el voluntariado y la responsabilidad comunitaria, la votación y la participación política y aquellas orientadas al contexto, que abordaron niveles de participación política y determinantes del capital social. Las publicaciones se centraban en las dimensiones de votación y participación política (Raymond y Grenier, 2013), en las actividades cívicas generales (Hirshorn y Settersten, 2013) o el voluntariado y la responsabilidad comunitaria, que estudiaron barreras para la participación de la gobernanza local y las expectativas para el voluntariado en la vida adulta (Petriwskyj, Warburton, Everingham, y Cuthill, 2012). A mayores de estas dimensiones, se identificaron áreas temáticas transversales en este dominio de participación cívica, como la exclusión en relación con el vecindario y la comunidad (Buffel et al., 2014), y el envejecimiento saludable y activo (Stephens, Breheny y Mansvelt, 2015).

La operativización de esta dimensión incluyó actividades como votar, participar políticamente o mirar programas sobre asuntos de actualidad (Ogg, 2005), asistir a eventos o reuniones religiosas o a reuniones o ser miembro de una asociación o grupo comunitario (Scharf et al. 2005a), tener un pasatiempo (Saito, Kondo, Kondo, Ojima y Hirai, 2012) o ser voluntario (Van Regenmortel et al., 2016). De esta manera, captaban la participación de las personas. Otros autores como Lee et al. (2014) consideraban la exclusión en la participación cívica basada en cuestiones como poder hablar inglés, la situación de ciudadanía o la duración de su residencia en los EE. UU e incluso, mediante la combinación de actividades culturales y cívicas, captando el compromiso y la contribución a la comunidad y sociedad, comprometiéndose con el patrimonio cultural a través de las artes, siendo miembro de un equipo deportivo o de un sindicato (MacLeod et al., 2019). Estos autores definieron el dominio de la participación cívica a través de la participación en actividades de una organización, voluntariado o en actividades culturales, deportivas o de ocio.

#### ■ Aspectos socioculturales de la sociedad

Finalmente, la dimensión de los aspectos socioculturales de la sociedad en términos de la exclusión social hace referencia a la exclusión simbólica, entendida como la representación negativa o trato perjudicial de ciertos grupos, por una característica particular o por pertenencia a un grupo, y a la exclusión de identidad, definida como el desprecio de la propia identidad por la reducción a una identidad simple o unidimensional, como la edad (Barnes et al., 2006; Grenier y Guberman, 2009; Levitas et al., 2007; MacLeod et al., 2019; Scharf, et al., 2005a); la exclusión de actividades culturales o la exclusión socio-cultural, entendida como la integración normativa (Walsh et al., 2017).

La revisión realizada por Walsh y colaboradores (2017) identificó este dominio mediante palabras clave como carga, imagen, actitudes, simbólico, identidad, cultural y edadismo. Con ella encontraron 60 estudios relevantes que se reparten en cinco dimensiones relevantes. En primer lugar, la exclusión de identidad se centró en los mecanismos relacionados con la individualización de la seguridad social; la globalización, la estratificación social y los estados de bienestar; el fallo en el reconocimiento de identidades de género, culturales y étnicas; y la estigmatización biomédica de la edad (Wilinska y Henning 2011). En segundo lugar, la exclusión simbólica y del discurso, que evalúa las representaciones o construcciones negativas del envejecimiento, estudió la exclusión que surge de las construcciones sociales de la edad fijadas; la asociación del envejecimiento activo y exitoso con las trayectorias laborales; la universalidad de los discursos de fragilidad y la promoción de intervenciones anti envejecimiento (Biggs 2001; Laliberte 2015; Walsh et al. 2015). En tercer lugar, el edadismo y la discriminación por edad representó más de una quinta parte de todas las publicaciones (Duncan y Loretto, 2004). Esta última, el edadismo, puede considerarse una dimensión de exclusión social específica de la vejez y capta las dimensiones relacionadas con las percepciones sobre el envejecimiento y el comportamiento hacia los adultos mayores (Cheung y Leung, 2013).

También se identificaron algunas áreas temáticas transversales, como el género (Sabik, 2014), el empleo y la participación laboral (Taylor y Walker, 1998), la política social y el envejecimiento activo (Biggs y Kimberley, 2013), y los miembros de subgrupos particulares de personas mayores, como la comunidad LGBT (Harley, Gassaway, y Dunkley, 2016) o los grupos de minorías étnicas (Zubair y Norris 2015). Aunque la mayoría de los estudios aludían en el análisis a la exclusión social, solo diez tenían un enfoque explícito en ella.

Van Regenmortel y colaboradores señalan dimensiones potenciales de exclusión en la vejez que no se encuentran en la literatura ni en las revisiones sistemáticas, como la exclusión digital (Helsper 2012). Esta es especialmente relevante por su capacidad para compensar la exclusión en otras dimensiones, como las relaciones sociales (Nimrod 2014) o el acceso a los servicios (Larsson Larsson-Lund y Nilsson, 2013).

#### » **Determinantes/predictores de la exclusión social**

---

Entre los determinantes o predictores de la exclusión social en la vejez se pueden encontrar factores pertenecientes a diferentes niveles, desde los individuales hasta los ambientales y los macro factores (Van Regenmortel et al., 2016). Estos autores encontraron que los dos primeros tipos de factores son los que más han sido estudiados

en el grupo de personas mayores y que han sido pocos los estudios que los analizaron mediante un método cuantitativo, lo que impide la generalización de los resultados que explican la influencia de los determinantes sobre la exclusión social en la vejez.

En este punto es necesario tener en cuenta que la multidimensionalidad de la exclusión social implica también que varios de los factores incluidos como indicadores de dominio pueden funcionar a su vez como determinantes (MacLeod et al., 2019). Citando a estos autores, los ingresos, las prestaciones como fuente principal de ingresos y la tenencia de la vivienda estarían incluidos en el dominio socioeconómico de la exclusión; vivir en un barrio desfavorecido podría incluirse en el ámbito del entorno y vecindario; la composición de la vivienda y el número de hijos estarían también recogidos en el dominio de las relaciones sociales o la afiliación religiosa se superpondría con el dominio de la participación cívica. De manera similar, eventos vitales críticos como el duelo, el divorcio o la jubilación, son determinantes conocidos de la exclusión social (Levitas et al. 2007), aunque desvincularlos de los propios componentes de la exclusión y controlarlos en el marco de trabajo resulta complicado (MacLeod et al., 2019).

#### ▪ **Determinantes individuales**

Entre los determinantes individuales, Levitas y colaboradores (2007) identificaron siete factores de riesgo/protección de exclusión social, como el sexo, la etnia, la clase social, la tenencia de la vivienda, la composición del hogar, la afiliación religiosa y los eventos vitales críticos. Entre los factores individuales más estudiados se encuentran la edad, seguida del sexo, la composición del hogar, el estado civil y la educación (Van Regenmortel et al., 2016; Walsh et al., 2017). Walsh et al. (2017) identificaron un efecto de la edad en algunas dimensiones de la exclusión social, con mayor exclusión en recursos materiales, relaciones interpersonales y servicios (Hrast et al., 2012) y un peor estado de salud (Hrast et al., 2012; Whelan y Maître, 2008). Asimismo, la exclusión en general también aumentó con la edad (Barnes et al., 2006; Kneale, 2012; MacLeod et al., 2019).

Algunas situaciones, como el sexo, la etnia, el tener 85 años o más o vivir solos/as se consideran factores de riesgo para dimensiones concretas de la exclusión social en la vejez (Barnes et al.; 2006; Kneale, 2012; Walsh et al., 2017). Tal y como identificaron Walsh et al., (2017), si bien el género no predecía la exclusión general, este sí se vinculaba al riesgo de mayor exclusión en determinadas dimensiones. Así, las mujeres mayores

tenían más probabilidad de ser excluidas de las actividades culturales y menos, de las relaciones sociales (Kneale, 2012). Algo similar ocurrió en relación con el nivel educativo, un menor nivel de ingresos y un bajo nivel de salud, que también se vinculó a una mayor probabilidad de exclusión (Jehoel-Gijsbers y Vrooman; 2008).

Por otro lado, factores como el origen étnico, la clase social o la calidad de vida han sido menos estudiados (Van Regenmortel et al., 2016). En esta línea, Scharf y colaboradores (2005) hallaron que las personas mayores que pertenecían a determinadas minorías étnicas en Reino Unido particulares tenían más probabilidades de ser excluidas en dimensiones como los recursos materiales, las relaciones sociales y los servicios básicos. Además han sido pocos los estudios que abordaron las vías de exclusión de las personas mayores de los grupos de la comunidad LGTB (Walsh et al. 2017) y de migrantes (Victor, Burholt y Martin, 2012) y la demencia (Walsh et al., 2017). Esto es especialmente relevante debido a los flujos de migración que ocurren dentro y a través de las regiones del mundo que incluyen patrones de migración de personas mayores (Loi y Sundram 2014; Walsh et al., 2017).

Estos factores o categorizaciones sociales, como el género, la etnia, los ingresos y la orientación sexual, se vinculan con ciertas dimensiones de la exclusión social, aunque la dificultad de aislar cuantitativamente las asociaciones direccionales de las mismas dificulta la comprensión de cómo se producen los efectos (Walsh et al., 2017). Tal y como indican estos autores, es difícil evaluar la relación entre estos factores y la exclusión debido a las correlaciones existentes entre los propios factores de riesgo y sigue sin conocerse cómo se combinan estas categorizaciones con procesos de envejecimiento para producir exclusión (Barnes et al., 2006). Por ello, es necesario avanzar en trabajos para desentrañar las confluencias experienciales objetivas y subjetivas de estas categorizaciones a lo largo del envejecimiento (Walsh et al., 2017).

Además de las propias categorizaciones sociales, en este tipo de determinantes se podría hacer referencia también a los eventos vitales y el propio ciclo vital. A pesar de la evidencia de la influencia del curso de la vida hallado con en otras investigaciones, el efecto de estos factores han sido poco estudiado en este ámbito de trabajo (Thomas 2011; Van Groenou y Van Tilburg 2003) y apenas se han encontrado estudios que incluyan eventos vitales como determinantes de la exclusión social (Van Regenmortel et al., 2016). La relevancia de esta perspectiva se vincula a que el envejecimiento es un proceso que ocurre desde el nacimiento hasta la muerte (Passuth y Bengston, 1996 en

Phillipson 2013), por lo que no solo se deben tener en cuenta las condiciones actuales que influyen en la probabilidad de que una persona mayor sea excluida socialmente (Van Regenmortel et al., 2016). No obstante, tener en cuenta esta perspectiva de ciclo vital lleva consigo un alto nivel de datos (Van Regenmortel et al., 2016), con los efectos colaterales que ellos suponen.

#### ▪ **Determinantes ambientales**

Los determinantes ambientales incluyen la influencia de circunstancias del entorno en la probabilidad de desarrollar exclusión social en la vejez. Entre ellas se incluyen algunos como las características del entorno rural o urbano o la disponibilidad y el acceso a los servicios, el acceso al transporte, las condiciones de la vivienda, el apoyo informal o la cohesión social (Van Regenmortel et al., 2016; Walsh et al., 2017). El entorno rural se asoció a un mayor riesgo de exclusión social de servicios como una vivienda pública, oficinas de correos y dentistas (Shergold y Parkhurst, 2012), mientras que otros estudios hallaron vinculación entre los entornos urbanos y la exclusión (Ogg, 2005). Así, se incluye tanto el entorno inmediato y cercano a las personas (como la vivienda, como el más amplio, como el acceso a los servicios (de salud) y la exclusión del vecindario (Van Regenmortel et al., 2016).

Muchos de estos determinantes pueden estar también vinculados entre sí. En este sentido, se ha encontrado que no tener problemas de vivienda en la vejez se asoció a una menor probabilidad de ser excluida de recursos materiales, relaciones sociales, servicios y el vecindario (Scharf et al., 2005a; Walsh et al., 2017).

Este tipo de factores suele evaluarse por medio de variables subjetivas, que reflejan la percepción o evaluación de las personas acerca de las condiciones del vecindario o la vivienda, etc. (Van Regenmortel et al., 2016). De esta manera, se encuentra menos evidencia sobre las características objetivas del área y su vinculación con la exclusión social en la vejez.

La revisión realizada por Van Regenmortel et al. (2016) desveló que ninguno de los estudios analizados partió de hipótesis basadas en teorías gerontológicas ambientales, aunque incluyeron cuestiones relacionadas con esto. Entre ellos se hace referencia a la accesibilidad y la movilidad (Shergold y Parkhurst, 2012), la geografía de la exclusión (Abbott y Sapsford, 2005), la exclusión espacial, la influencia de la ruralidad en el riesgo de exclusión social o la pobreza (Dwyer y Hardill, 2011; Milbourne y Doheny, 2012), el envejecimiento en el lugar (O'Shea et al., 2012; Scharf et al., 2005ab), o el apego al lugar (Milbourne y Doheny, 2012; O'Shea et al., 2012).

## ■ **Macro-determinantes**

Un último grupo de factores estudiados como determinantes de la exclusión social son los denominados macro determinantes, entre los que se encuentran los tipos de países o sistemas de bienestar o las circunstancias económicas (Van Regenmortel et al., 2016). En esta línea, las personas mayores que de Europa oriental o meridional tenían más probabilidades de ser excluidos socialmente respecto a las del norte de Europa nórdica (Ogg, 2005). Por otro lado, la crisis financiera influyó en dimensiones de la exclusión social relacionadas con la discriminación por edad y la recepción de (Cheung y Leung, 2013; Van Regenmortel et al., 2016), aunque el papel de la austeridad y la recesión económica mundial en la generación de exclusión fue menos estudiado de lo esperado (Bonfatti et al., 2015; Scharf, 2015; Walsh et al., 2017). Por otro lado, la exclusión social también depende de factores como las tendencias demográficas, la situación del mercado laboral y la política social (Bradshaw, Kemp, Baldwin y Rowe, 2004; MacLeod et al., 2019).

En esta línea, Jehoel-Gijsbers y Vrooman (2008) resaltaron la influencia de riesgos a nivel macro en torno a los procesos sociales, como el envejecimiento poblacional, la recesión económica o la individualización y las políticas gubernamentales, los riesgos a nivel meso, vinculados a organismos oficiales, empresas y ciudadanos, como la discriminación o la implementación inadecuada y los riesgos a nivel micro, a nivel individual/familiar o de hogares, como la salud o la posición en el mercado laboral. Por último, Walsh y otros (2014) afirmaron que la emigración urbana e internacional era una posible amenaza para la inclusión social de las personas mayores residentes en zonas rurales.

En este caso, al igual que en los determinantes ambientales, la mayoría de los factores macro o ambientales estudiados son informados por las personas entrevistadas y no tiene en cuenta las características macro objetivas (Van Regenmortel et al., 2016).

## » **¿Cómo medir la exclusión social?**

---

La medición de la exclusión social continúa siendo un desafío, al no existir ninguna medida consensuada para captar este fenómeno.

En primer lugar, a día de hoy la exclusión social no es un fenómeno directamente mensurable, sino que esta se infiere por la presencia de otros fenómenos o dimensiones que actúan como indicadores, como medida indirecta (MacLeod et al., 2019). Van

Regenmortel et al. (2016) tampoco hallaron en su revisión ningún artículo que aplicase una medida validada o se centrara en la medición de la exclusión social en la vejez, lo que dificulta la comparabilidad y generalización de los resultados.

Las diversas dimensiones e indicadores de la exclusión social suelen estar evaluadas por medio de ítems que miden la participación y el uso, incluso también el acceso, generalmente autoinformado, más que el acto real de exclusión (MacLeod et al., 2019). Esto dificulta aislar y diferenciar la presencia de exclusión respecto de la preferencia individual (MacLeod et al., 2019; Ward et al., 2014;). Según estos autores, esta distinción captaría el elemento de la acción individual propuesto por Atkinson (1998), pero medir la exclusión en función de la participación en el momento de la recogida de datos tampoco capta lo que este autor definía como característica dinámica, esto es, el potencial para que las personas salgan de la exclusión, bien sea por sí mismas o bien mediante intervenciones más formales (Scharf y Keating, 2012).

Un último desafío es representar y captar en la medición de la exclusión social su relatividad, ya que para determinar esta no se puede considerar a las personas de forma aislada (Atkinson 1998; MacLeod et al., 2019). Sin embargo, existe una cierta individualidad y diversidad en el mismo, ya que tal y como afirman Ward y colaboradores (2014) la exclusión social no se manifiesta de la misma manera en dos personas diferentes. MacLeod et al. (2019) apuntan a la necesidad de definir el nivel óptimo de detalle necesario en un grupo de comparación para permitir la medición de la exclusión, sin olvidar captar parte de la diversidad existente en la población. Esto señala a que en la medición de la exclusión en la vejez el grupo de comparación deberían ser las personas mayores y no en el contexto de la mayoría de las personas en la sociedad (Scharf y Keating, 2012).

Por otro lado, muchos estudios en este ámbito se basan en análisis de fuentes secundarias. Por ello, la operativización se ve limitada por las medidas disponibles en las fuentes de datos y ello, a su vez, dificulta la comprensión y medición de la exclusión social (MacLeod et al., 2019). Estas cuestiones apuntan a la importancia de desarrollar psicométricamente una medida de exclusión social específica para la vejez (Van Regenmortel et al., 2016). No obstante, la fluidez del concepto unida a la definición poco clara de la exclusión social, pueden cuestionar la utilidad de una escala o medida de exclusión social global (en la vejez) en favor de la recogida detallada de condiciones más definidas, como la pobreza o el aislamiento social (Van Regenmortel et al., 2016).

La medición de la exclusión social ha sido abordada en la literatura de maneras diversas. En algunos casos se ha tratado de representar la multidimensionalidad del concepto, mediante el recuento de indicadores y de dimensiones en el que la persona está excluida, aunque algunos autores utilizaron escalas validadas para construir algunas sub-dimensiones de la exclusión social (Saito et al., 2012; Scharf et al., 2005a). Otros pocos construyeron una medida o escala total de exclusión social mediante diferentes procedimientos: mediante sumatorios, con una medida global de exclusión social resultante del total de las dimensiones en las que las personas estaban excluidas (MacLeod et al., 2019; Scharf et al. 2005a); mediante agrupaciones, aglutinando dimensiones en categorías para crear un índice de exclusión social (Saito et al., 2012; Whelan y Maître, 2008); mediante procedimientos estadísticos, como el criterio de información bayesiano (BIC) o criterio de información Schwarz para construir un índice de exclusión social (Ogg, 2005); mediante medidas subjetivas, con valoraciones auto-informadas de exclusión social (Shergold y Parkhurst 2012). Todo ello dificulta la comprensión profunda de la naturaleza interrelacionada de los diferentes dominios (Van Regenmortel et al. 2016), ya que cada dominio puede actuar como determinante, indicador y/o resultado de la exclusión social (MacLeod et al., 2019).

MacLeod et al. (2019) elaboraron un marco de trabajo basado en la evidencia compilada que separa los dominios de exclusión social en determinantes, indicadores y resultados con la finalidad de permitir poner a prueba hipótesis de interrelaciones entre dominios y así mejorar la comprensión del fenómeno. Para ello, utilizaron como indicadores los dominios de provisión y acceso a servicios, participación cívica y recursos y relaciones sociales y proporcionaban una medida total sumatorio.

Todas estas cuestiones, como la inferencia, la escasez de datos disponibles, comparables y generalizables o la dificultad de captar el proceso por el cual se produce, pueden reducir la probabilidad de que se capture el acto real de exclusión social (MacLeod et al., 2019). Por ello, sigue siendo relevante avanzar en investigación mediante herramientas adecuadas de medición para captar este fenómeno (Van Regenmortel et al., 2016).

# 05

---

## CONCLUSIONES

---



## 5. CONCLUSIONES

Se indican a continuación las principales conclusiones de la revisión bibliográfica:

1. La exclusión social en la vejez está cobrando en los últimos años una importancia y atención creciente en el ámbito de la gerontología. Este ámbito de conocimiento puede dar cuenta de las formas de desventaja tanto relacionales como distributivas que se aprecian en el envejecimiento. Además, también puede iluminar los componentes individuales, estructurales y sociales de la marginación incluyendo categorizaciones sociales como el género, la clase social, la etnia y la orientación sexual.

En otras palabras, **la exclusión social representa potencialmente una forma flexible y multidimensional de examinar el grado en que las personas mayores experimentan simultáneamente diferentes formas de desventaja en diferentes entornos ambientales.**

2. Existen muy diversas propuestas para definir la exclusión social en la vejez. La mayoría de ellas coinciden en señalar su **carácter procesual, multidimensional, dinámico e interactivo.**

Diversos autores han hecho aportaciones de cada una de estas características. Si bien, el carácter interactivo, dinámico y procesual de todas ellas supone un desafío cara a establecer una conceptualización única.

Cabe destacar las aportaciones de Scharf y colaboradores, dadas sus implicaciones para la operativización y la evaluación de diversos dominios ligados a la exclusión social a lo largo del envejecimiento.

Concretamente, señala:

”

*“La exclusión de las personas mayores conduce a desigualdades en la elección y el control, los recursos y las relaciones, y el poder y los derechos en dominios clave del vecindario y la comunidad; servicios, instalaciones y movilidad; recursos materiales y financieros; relaciones sociales; aspectos socioculturales de la sociedad; y participación cívica. La exclusión de la vejez implica a estados, sociedades, comunidades e individuos”*

3. Entre los determinantes o predictores de la exclusión social en la vejez **se pueden encontrar factores pertenecientes a diferentes niveles, desde los individuales hasta los ambientales y los macro factores.**

4. **La evaluación de la exclusión social en el envejecimiento constituye una tarea pendiente,** ligada a la necesidad del desarrollo de su conceptualización.

En general, la evaluación se basa en la participación, el uso o la accesibilidad autoinformados en relación con las diversas dimensiones.

Muchos autores coinciden en la necesidad del desarrollo de una **medida con garantías psicométricas que permita evaluar la exclusión en la vejez.**

5. La investigación acerca del **envejecimiento de las personas excluidas se sitúa en el marco de la exclusión, en concreto de la exclusión residencial.** Desde esta perspectiva, el envejecimiento es un área de creciente interés para los expertos en exclusión residencial.

6. El análisis de las trayectorias de personas que envejecen en situación de exclusión social contribuye a identificar **los efectos de situaciones de privación personal y ambiental, así como los determinantes que las motivan, las necesidades de las personas afectadas y las características de los alojamientos que precisan.**

7. Se evidencia la necesidad de generar **interconexiones en relación con la investigación y la planificación referida al ámbito de la exclusión y el envejecimiento.** El desarrollo de investigaciones compartidas que integren objetivos desde el ámbito de la exclusión y del envejecimiento contribuirá tanto a una mayor clarificación y operativización de la exclusión social a lo largo de la vida como a generar propuestas tanto desde el ámbito preventivo como de la atención.

# 06

---

## BIBLIOGRAFÍA

---



## 6. BIBLIOGRAFÍA

### A

- Aarsen, A., Valtorta, N., Calhberg, L., van Regnmortel, S., Waldegrave, Ch. y Corrigan, T. (2018). *Exclusion from social relations in later life*. ROSEnet Briefing Paper Series: No. 1. CA 15122 Reducing Old-Age Exclusion: Collaborations in Research and Policy.
- Abbott, P. y Sapsford, R. (2005). Living on the margins: older people, place and social exclusion. *Policy Studies*, 26(1), 29–46.
- Abrams, D. y Christian, J. (2007). A relational analysis of social exclusion. En: Abrams, D., Christian, J. y Gordon, D. (eds) *Multidisciplinary handbook of social exclusion research* (p.211-232). Wiley, Hoboken.
- Allan, L. J., Johnson, J. A. y Emerson, S. D. (2014). *The role of individual difference variables in ageism*. *Personality and Individual Differences*, 59, 32–37.  
Doi:10.1016/j.paid.2013.10.027
- Arber, S. (2004). Gender, marital status, and ageing: linking material, health, and social resources. *Journal of Aging Studies*, 18, 91–108.
- Aronson, J. y Neysmith, S.M. (2001). Manufacturing social exclusion in the home care market. *Canadian Public Policy/Analyse de Politiques*, 27, 151–165.
- Atkinson, A.B. (1998). Social exclusion, poverty and unemployment. En Hills, J. (ed.) *Exclusion, Employment and Opportunity, Centre for Analysis of Social Exclusion (CASE)* (p. 1-20). Londres: London School of Economics and Political Science.

### B

- Banks, L., Haynes, P. y Hill, M. (2009). Living in single person households and the risk of isolation in later life. *International Journal of Ageing and Later Life*, 4, 55–86.
- Barnes, M., Blom, A., Cox, K. y Lessof, C. (2006). *The social exclusion of older people: evidence from the first wave of the English Longitudinal Study of Ageing (ELSA): final Report*. Office for the Deputy of Prime Minister.
- Bauman, Z. (1998). *Work, Consumerism and the New Poor*. Buckingham: Open University Press.

- Becker, E. y Boreham, R. (2009). *Understanding the Risks of Social Exclusion Across the Life Course: Older Age*. London: Cabinet Office.
- Béland, D. (2007). The social exclusion discourse: ideas and policy change. *Policy & Politics*, 35, 123–139.
- Berthoud, R., Blekesaune, M. y Hancock, R. (2009). Ageing, income and living standards: evidence from the British household panel survey. *Ageing & Society*, 29, 1105–1122.
- Bhalla, A. y Lapeyre, F. (1997). Social Exclusion: Towards an Analytical and Operational Framework. *Development and Change*, 28(3), 413–433. doi:10.1111/1467-7660.00049
- Biggs, S. (2001). Toward critical narrativity: stories of aging in contemporary social policy. *Journal of Aging Studies*, 15, 303–316.
- Biggs, S. y Kimberley, H. (2013). Adult ageing and social policy: new risks to identity. *Social Policy and Society*, 12, 287–297.
- Boneham, M.A. y Sixsmith, J.A. (2006). The voices of older women in a disadvantaged community: issues of health and social capital. *Social Science Medicine*, 62, 269–279.
- Bonfatti, A., Celidoni, M., Weber, G. y Börsch-Supan, A. (2015). Coping with risks during the great recession. En Börsch-Supan, A., Kneip, T., Litwin, H., Myck, M. y Weber, G. (eds.). *Ageing in Europe— supporting policies for an inclusive society*. (p. 225–234) Boston: de Gruyter.
- Börsch-Supan, A., Kneip, T., Litwin, H., Myck, M. y Weber, G. (2015) SHARE: a European policy device for inclusive ageing societies. En Börsch-Supan, A., Kneip, T., Litwin, H., Myck, M. y Weber, G. (eds) *Ageing in Europe—supporting policies for an inclusive society* (p. 1–22). Boston: de Gruyter.
- Bradshaw, J., Kemp, P., Baldwin, S. y Rowe, A. (2004). *The Drivers of Social Exclusion: A Review of the Literature for the Social Exclusion Unit in the Breaking the Cycle Series*. Londres: Office of the Deputy Prime Minister.
- Buffel, T., De Donder, L. Phillipson, C., Dury, S., De Witte, N. y Verté, D. (2014). Social participation among older adults living in medium-sized cities in Belgium: the role of neighbourhood perceptions. *Health Promotion International*, 29, 655–668.
- Buffel, T., Phillipson, C. y Scharf, T. (2013). Experiences of neighbourhood exclusion and inclusion among older people living in deprived inner-city areas in Belgium and England. *Ageing & Society*, 33, 89–109.

- Buffel, T., Verté, D., De Donder, L., De Witte, N., Dury, S., Vanwing, T. et al. (2012). Theorising the relationship between older people and their immediate social living environment. *International Journal of Lifelong Education*, 31(1), 13–32. Doi:10.1080/02601370.2012.636577.
- Burchardt, T., Le Grand, J. y Piachaud, D. (2002). Degrees of Exclusion: Developing a Dynamic, Multidimensional Measure. En Hills, J. Le Grand, J. y Piachaud, D. (eds.) *Understanding Social Exclusion* (p.30-43). Oxford: Oxford University Press.
- Burholt, V. y Scharf, T. (2014). Poor health and loneliness in later life: the role of depressive symptoms, social resources, and rural environments. *J Gerontol B Psychol*, 69, 311– 324.
- Burholt, V., Winter, B., Aartsen, M., Constantinou, C., Dahlberg, L., Villar, F.,... Working Group on Exclusion from Social Relations, part of the COST-financed Research Network ‘Reducing Old-Age Exclusion: Collaborations in Research and Policy’ (ROSENet) (2020). A critical review and development of a conceptual model of exclusion from social relations for older people. *European Journal of Ageing*, 17(1), 3-19. Doi: 10.1007/s10433-019-00506-0.
- Burns, V.F., Lavoie, J.P. y Rose, D. (2012). Revisiting the role of neighbourhood change in social exclusion and inclusion of older people. *Journal of Aging Research*, 148287

## C

- Caton, C. L. M., Dominguez, B., Schanzer, B., Hasin, D. S., Shrout, P. E., Felix, A.,..., Hsu, E. (2005). Risk Factors for long-term homelessness: Findings from a longitudinal study of first-time homeless single adults. *American Journal of Public Health*, 95(10), 1753 - 1759.
- Cheung, C.-K. y Leung, K.-K. (2013). Social inclusion of the older population in response to the 2008 financial tsunami in Hong Kong. *Ageing & Society*, 33(Special Issue 01), 64–88. doi:10.1017/S0144686X12000554.
- Cloutier-Fisher, D., Kobayashi, K. y Smith, A. (2011). The subjective dimension of social isolation: a qualitative investigation of older adults’ experiences in small social support networks. *Journal of Aging Studies*, 25, 407–414.
- Cohen, C. I. (1999). Aging and homelessness. *The Gerontologist*, 39, 5–15. Doi: 10.1787/9789264195851-en Cotter, N., Monahan, E., McAvoy, H. y Goodman, P. (2012).

Coping with the cold-exploring relationships between cold housing, health and social wellbeing in a sample of older people in Ireland. *Quality in Ageing and Older Adults*, 13, 38–47.

Crane, M. y Joly, L. (2014). Older homeless people: Increasing numbers and changing needs. *Reviews in Clinical Gerontology*, 24, 255–268. 10.1017/S095925981400015X

Crane, M. y Warnes, A. (2000). Evictions and prolonged homelessness. *Housing Studies*, 15(5), 757–773.

## D

Dalhberg, L. (2019). Ageing in a changing place: a qualitative study of neighbourhood exclusion. *Ageing & Society*, 40, 2238 – 2256. Doi: 10.1017/S0144686X1900045X.

Dannefer, D. (2003). Cumulative advantage/disadvantage and the life course: cross-fertilizing age and social science theory. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 58(6), S327–S337. Doi:10.1093/geronb/58.6.S327.

De Donder, L., Buffel, T., Dury, S., De Witte, N. y Verté, D. (2013). Perceptual quality of neighbourhood design and feelings of unsafety. *Ageing & Society*, 33(6), 917–937. Doi:10.1017/S0144686X12000207.

Dennis, C. B., McCallion, P. y Ferretti, L. A. (2012). Understanding implementation of Best practices for working with the older homeless through the lens of self-determination theory, *Journal of Gerontological Social Work*, 55:4, 352–366. Doi: 10.1080/01634372.2011.640742.

Dewilde, C. (2012). Lifecourse determinants and incomes in retirement: Belgium and the United Kingdom compared. *Ageing & Society*, 32, 587–615.

Duncan, C. y Loretto, W. (2004). Never the right age? Gender and age-based discrimination in employment. *Gender Work and Organization*, 11, 95–115.

Dury, S., Willems, J., De Witte, N., De Donder, L., Buffel, T. y Verté, D. (2014). Municipality and neighborhood influences on volunteering in later life. *Journal of Applied Gerontology: The Official Journal of the Southern Gerontological Society*, 33(6). Doi:10.1177/0733464814533818

Dwyer, P. y Hardill, I. (2011) Promoting social inclusion? The impact of village services on the lives of older people living in rural England. *Ageing & Society*, 31, 243–264.

## E

Elder, H. E. J., Johnson, M. K. y Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. In J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the life course* (p. 3–19). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Engels, B, Liu, G-J. (2011). Social exclusion, location and transport disadvantage amongst non-driving seniors in a Melbourne municipality, Australia. *J Transp Geogr* 19:984–996

Eurostat (2018). People at risk of poverty or social exclusion (Europe 2020 strategy). Bruselas: Eurostat.

## F

Forrest, R. (2004). *Who cares about neighbourhoods?* ESRC Centre for Neighbourhood Research, University of Bristol, Bristol, CNR Pap 26.

## G

Giesel, F. y Köhler, K. (2015). How poverty restricts elderly Germans' everyday travel. *European Transport Research Review*, 7, 1–9.

Ginn, J. (1998). Older women in Europe: east follows west in the feminization of poverty? *Ageing International*, 24, 101–122.

Gobierno Vasco (2019). *Encuesta de necesidades sociales 2018 – Módulo EPDS Pobreza*. Órgano Estadístico Específico del Departamento de Empleo y Políticas Sociales

Golant, S.M. (2005). Supportive housing for frail, low-income older adults: identifying need and allocating resources. *Generations*, 29, 37–43.

Gordon, D., Adelman, L., Ashworth, K., Bradshaw, J., Levitas, R., Middleton,... Williams, J. (2000). *Poverty and social exclusion in Britain*. Joseph Rowntree Foundation, York

Gough, J., Eisenschitz, A. y McCulloch, A. (2006). *Spaces of social exclusion*. Routledge, Oxon.

Gray, M., De Vaus, D., Qu, L. y Stanton, D. (2011). Divorce and the wellbeing of older Australians. *Ageing & Society*, 31(3), 475–498. Doi:10.1017/S0144686X10001017

Grenier, A., Barken, R., Sussman, T., Rothwell, D., Bourgeois-Guérin, V. y Lavoie, J-E. (2016a). A Literature Review of Homelessness and Aging: Suggestions for a Policy and Practice- Relevant Research Agenda. *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, 35(1), 28–41. Doi:10.1017/S0714980815000616

- Grenier, A.M. y Guberman, N. (2009). Creating and sustaining disadvantage: the relevance of a social exclusion framework. *Health & Social Care in the Community*, 17, 116–124.
- Grenier, A., Sussman, T., Barken, R., Bourgeois-Guérin, V. y Rothwell, D. (2016b). Growing old' in shelters and 'on the street': Experiences of older homeless people. *Journal of Gerontological Social Work*, 59, 458–477. 10.1080/01634372.2016.1235067.
- Grundy, E. (2006). Ageing and vulnerable elderly people: European perspectives. *Ageing & Society*, 26, 105–134.
- Grundy, E. y Sloggett, A. (2003) Health inequalities in the older population: the role of personal capital, social resources and socio-economic circumstance. *Social Science and Medicine*, 56, 5, 935–947.
- Guardiancich, I. (2010). Pensions and Social Inclusion in Three Ex-Yugoslav Countries: Slovenia, Croatia and Serbia. *Acta Oeconomica*, 60(2), 161–195. Doi:10.1556/AOecon.60.2010.2.3.
- Guberman, N. y Lavoie, J.P. (2004). *Equipe vies: framework on social exclusion*. Centre de recherche et d'expertise de gérontologie sociale—CAU/CSSS Cavendish, Montréal.

## H

- Harley, D.A., Gassaway, L. y Dunkley, L. (2016) Isolation, socialization, recreation, and inclusion of LGBT elders. En Harley, D.A., Teaster, P.B. (eds.) *Handbook of LGBT elders: an interdisciplinary approach to principles, practices, and policies* (p. 563–581). Cham: Springer.
- Heap, J., Lennartsson, C. y Thorslund, M. (2013). Coexisting disadvantages across the adult age span: a comparison of older and younger age groups in the Swedish welfare state. *International Journal of Social Welfare*, 22, 130–140. Doi: 10.1111/j.1468-2397.2012.00886.x.
- Helsper, E. J. (2012). A corresponding fields model for the links between social and digital exclusion. *Communication Theory*, 22(4), 403–426. doi:10.1111/j.1468-2885.2012.01416.x.
- Hirshorn, B.A., Settersten Jr, R.A. (2013) Civic involvement across the life course: moving beyond age-based assumptions. *Advances in Life Course Research*, 18, 199–211.
- Hrast, M. F., Hlebec, V. y Kavcic, M. (2012). The social exclusion of the elderly: a mixed-methods study in Slovenia. *Sociologický Casopis/Czech Sociological Review*, 48, 6, 1051–1074. Hrast, M.F., Mrak, A.K. y Rakar, T. (2013). Social exclusion of elderly in Central and Eastern Europe. *International Journal of Social Economics*, 40, 971–989.

Humphries, J. y Canham, S. L. (2019). Conceptualizing the shelter and housing needs and solutions of homeless older adults. *Housing Studies*, 1-23. doi:10.1080/02673037.2019.1687854.

Hurkoa. (2018) *Informe del Proyecto de Fragilidad*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

## J

Jehoel-Gijsbers, G. y Vrooman, J. (2008). *Social exclusion of the elderly*. Centre for European Policy Studies, European Network of Policy Research Institutes, Brussels.

Jokela, M., Batty, G. D. y Kivimäki, M. (2013). Ageing and the prevalence and treatment of mental health problems. *Psychological Medicine*, 43(10), 2037-2045. Doi:10.1017/S0033291712003042.

## K

Keating, N., Eales, J. y Phillips, J.E. (2013) Age-friendly rural communities: conceptualizing 'best-fit'. *Canadian Journal on Aging/La Revue canadienne du vieillissement*, 32, 319-332.

Kendig, H., Quine, S., Russell, C. y Touchard, D. (2004) Health promotion for socially disadvantaged groups: the case of homeless older men in Australia. *Health Promotion International*, 19, 157-165. Doi: 10.1093/heapro/dah203

Key, W. y Culliney, M. (2018). The Oldest Old and the Risk of Social Exclusion. *Social Policy and Society*, 17(1), 1-17. Doi: 10.1017/S1474746416000518

Kleiber, D. A. y Nimrod, G. (2009). "I can't be very sad": constraint and adaptation in the leisure of a "learning in retirement" group. *Leisure Studies*, 28(1), 67-83. Doi: 10.1080/02614360802260820.

Kneale, D. (2012). *Is social exclusion still important for older people?* The International Longevity Centre-UK Report.

## L

Laliberte, R.D. (2015). Embodying positive aging and neoliberal rationality: talking about the aging body within narratives of retirement. *Journal of Aging Studies*, 34, 10-20.

- Larsson, E., Larsson-Lund, M. y Nilsson, I. (2013). Internet Based Activities (IBAs): seniors' experiences of the conditions required for the performance of and the influence of these conditions on their own participation in society. *Educational Gerontology*, 39(3), 155–167. doi:10.1080/03601277.2012.699833.
- Lee, Y., Hong, P.Y.P., Harm, Y. (2014). Poverty among Korean immigrant older adults: examining the effects of social exclusion. *Journal of Social Service Research*, 40, 385– 401. Doi: 10.1080/01488376.2014.894355
- Leone, T. y Hessel, P. (2016). The effect of social participation on the subjective and objective health status of the over-fifties: evidence from SHARE. *Ageing & Society*, 36, 5, 968– 987.
- Levitas, R. (1998). *The inclusive society? Social exclusion and New Labour*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Levitas, R., Pantazis, C., Fahmy, E. et al. (2007). *The multi-dimensional analysis of social exclusion*. Cabinet Office, London.
- Löckenhoff, C. E., Cook, M. A., Anderson, J. F. y Zayas, V. (2013). Age differences in responses to progressive social exclusion: the role of cognition and socioemotional functioning. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 68(1), 13–22. Doi:10.1093/geronb/gbs042.
- Loi, S. y Sundram, S. (2014). To flee, or not to flee, that is the question for older asylum seekers. *International Psychogeriatrics*, 26, 1403–1406.

## M

- MacLeod, C., Ross, A., Sacker, A., Netuveli, G. y Windle, G. (2019). Re-thinking social exclusion in later life: A case for a new framework for measurement. *Ageing and Society*, 39(1), 74–111. Doi: 10.1017/S0144686X17000794.
- Manthorpe, J., Iliffe, S., Clough, R., Cornes, M., Bright, L. y Moriarty, J. (2008) Elderly people's perspectives on health and well-being in rural communities in England: findings from the evaluation of the national service framework for older people. *Health Soc Care Community*, 16, 460–468. Doi: 10.1111/j.1365-2524.2007.00755.x
- Marquet, O. y Miralles-Guasch, C. (2015). Neighbourhood vitality and physical activity among the elderly: the role of walkable environments on active ageing in Barcelona, Spain. *Social Science & Medicine*, 135, 24–30.

- McCann, E., Sharek, D., Higgins, A., Sheerin, F. y Glacken, M. (2013) Lesbian, gay, bisexual and transgender older people in Ireland: mental health issues. *Ageing & Mental Health*, 17, 358–365.
- McDonald, L., Donahue, P., Janes, J. y Cleghorn, L. (2006). *In from the streets: The health and well being of formerly homeless older adults: National Research Program of the National Homelessness Initiative*, from [http://homeless.samhsa.gov/ResourceFiles/NRP\\_027\\_EN\\_InFromtheStreets\\_The\\_Health\\_and\\_Well\\_Being.pdf](http://homeless.samhsa.gov/ResourceFiles/NRP_027_EN_InFromtheStreets_The_Health_and_Well_Being.pdf).
- Milbourne, P. y Doheny, S. (2012). Older people and poverty in rural Britain: material hardships, cultural denials and social inclusions. *Journal of Rural Studies*, 28, 389–397.
- Miltenburg, E. M. (2015). The conditionality of neighbourhood effects upon social neighbourhood embeddedness: a critical examination of the resources and socialisation mechanisms. *Housing Studies*, 30(2), 272–294. Doi:10.1080/02673037.2014.995071
- Moffatt, S. y Glasgow, N. (2009). How useful is the concept of social exclusion when applied to rural older people in the United Kingdom and the United States? *Regional Studies*, 43(10), 1291–1303. Doi:10.1080/00343400903002697.
- Morris, A. (2007). E-literacy and the grey digital divide: a review with recommendations. *Journal of Information Literacy*, 1(3), 13–28. Doi:10.11645/1.3.14.
- Myck, M., Najsztub, M., Oczkowska, M. (2015) Measuring social deprivation and social exclusion. In: Börsch-Supan, A., Kneip, T., Litwin, H., Myck, M. y Weber, G. (eds.) *Ageing in Europe— supporting policies for an inclusive society*. (p. 67-78). Boston: de Gruyter.
- Myers, V., Drory, Y., Goldbourt, U. y Gerber, Y. (2014). Multilevel socioeconomic status and incidence of frailty post myocardial infarction. *International Journal of Cardiology*, 170(3), 338–343. Doi:10.1016/j.ijcard.2013.11.009

## N

- Nimrod, G. (2014). The benefits of and constraints to participation in seniors' online communities. *Leisure Studies*, 33(3), 247–266. doi:10.1080/02614367.2012.697697

## O

- Ogg, J. (2005) Social exclusion and insecurity among older Europeans: the influence of welfare regimes. *Ageing & Society*, 25, 69–90.

- Ogg, J. y Renaut, S. (2012) Social inclusion of elders in families. En: Scharf, T., Keating, N. (eds.) *From exclusion to inclusion in old age: a global challenge* (p.89-108). Bristol: Policy Press.
- Olphert, W. y Damodaran, L. (2013). Older people and digital disengagement: a fourth digital divide? *Gerontology* 59, 564–570.
- O’Rand, A.M. (2006). Nine-stratification and the life course: life course capital, life course risks, and social inequality. En: Robert, H.B., Linda, K.G., Stephen, J.C. et al. (eds.) *Handbook of aging and the social sciences*, 6th ed. (p. 145-162). Burlington: Academic Press.
- O’Reilly, D. (2002). Standard indicators of deprivation: do they disadvantage older people? *Age and Ageing*, 31, 197–202.
- O’Shea, E., Cahill, S. y Pierce, M. (2015). Reframing policy for dementia. En Walsh, K., Carney, G., Ní Léime Á (eds.). *Ageing through austerity: critical perspectives from Ireland* (p.97- 112). Bristol: Policy Press.
- O’Shea, E., Walsh, K. y Scharf, T. (2012). Exploring community perceptions of the relationship between age and social exclusion in rural areas. *Quality in Ageing*, 13, 16–26.

## P

- Passuth, P. y Bengtson, V. (1996). Sociological theories of aging: Current perspectives and future directions. En J. Quadagno y D. Street (Eds.), *Ageing for the twenty-first century* (p. 12–30). New York: St Martin’s Press.
- Patsios, D. (2014). Trends in older people’s perceptions of necessities and deprivation in Great Britain and Northern Ireland: what difference did a decade (or so) make? *Journal of Poverty and Social Justice*, 22, 227–251. Doi:10.1332/175982714X14120854580486
- Patsios, D., Hillyard, P., Machniewski, S., Lundstrom, F., Taylor, D. (2012) Inequalities in old age: the impact of the recession on older people in Ireland, North and South. *Quality in Ageing and Older Adults*, 13, 27–37.
- Peace, S. y Holland, C. (2001). Housing an ageing society. En Peace, S., Holland, C. (eds.) *Inclusive housing in an ageing society* (p. 1-26). Bristol: Policy Press.

- Petriwskyj, A., Warburton, J., Everingham, J-A. y Cuthill, M. (2012) Diversity and inclusion in local governance: an Australian study of seniors' participation. *Journal of Aging Studies*, 26, 182-191.
- Phillipson, C. (2007). The 'elected' and the 'excluded': sociological perspectives on the experience of place and community in old age. *Ageing & Society*, 27, 321-342.
- Phillipson, C. (2013). *Ageing*. Cambridge: Polity Press.
- Phillipson, C., Bernard, M., Phillips, J. y Ogg, J. (1999) Older people's experiences of community life: patterns of neighbouring in three urban areas. *The Sociological Review*, 47,715- 743.
- Phillipson, C. y Scharf, T. (2004). *The Impact of Government Policy on Social Exclusion among Older People*. London: Office of the Deputy Prime Minister, Social Exclusion Unit.
- Prada, S.I., Duarte, J.L. y Guerrero, R. (2015). Out-of-pocket health expenditure for poor and non-poor older adults in Colombia: composition and trends. *International Journal of Consumer Studies*, 39, 362-368. Doi: 10.1111/ijcs.12203.

## R

- Raymond, E. y Grenier, A. (2013). Participation in policy discourse: new form of exclusion for seniors with disabilities? *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, 32, 117-129. Doi: 10.1017/S0714980813000135.
- Rook, K. S. (2009). Gaps in social support resources in later life: an adaptational challenge in need of further research. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(1), 103-112. Doi: 10.1177/0265407509105525.
- Room, G.J. (1995). *Beyond the threshold: the measurement and analysis of social exclusion*. Bristol: Policy Press.
- Room, G.J. (1999) Social exclusion, solidarity and the challenge of globalization. *International Journal of Social Welfare*, 8, 166-174.
- Rozanova, J. y Keating, N. y Eales, J. (2012). Unequal social engagement for older adults: constraints on choice. *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, 31, 25-36.

Ryser, L. y Halseth, G. (2011). Informal support networks of low-income senior women living alone: evidence from Fort St. John, BC. *Journal of Women & Aging*, 23, 185–202.

## S

Sacker, A., Ross, A., MacLeod, C.A., Netuveli, G. y Windle, G. (2017). Health and social exclusion in older age: evidence from Understanding Society, the UK household longitudinal study. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 71, 681–690. Doi: 10.1136/jech-2016-208037

Saito, M., Kondo, N., Kondo, K., Ojima, T. y Hirai, H. (2012). Gender differences on the impacts of social exclusion on mortality among older Japanese: AGES cohort study. *Social Science & Medicine*, 75(5), 940–945. doi:10.1016/j.socscimed.2012.04.006.

Saunders, P. (2008). Social exclusion: challenges for research and implications for policy. *The Economic and Labour Relations Review*, 19(1), 73–92. Doi: 10.1177/103530460801900106

Scharf, T. (2015). Between inclusion and exclusion in later life. En: Walsh, K., Carney, G., Ní Léime Á (eds.). *Ageing through austerity: critical perspectives from Ireland* (p. 113–130). Bristol: Policy Press.

Scharf, T. y Bartlam, B. (2008). Ageing and social exclusion in rural communities. En Keating, N. (ed.) *Rural ageing: a good place to grow old?* (p. 97–108). Bristol: Policy Press.

Scharf, T. y De Jong Gierveld, J. (2008). Loneliness in urban neighbourhoods: an Anglo-Dutch comparison. *European Journal of Ageing*, 5, 103–115.

Scharf, T. y Keating, N. (2012). Social exclusion in later life: a global challenge. En: Scharf T. y Keating, N. (eds) *From exclusion to inclusion in old age: a global challenge.* (p. 1–16). Bristol: The Policy Press.

Scharf, T., Phillipson, C. y Smith, A.E. (2005a). Social exclusion of older people in deprived urban communities of England. *European Journal of Ageing*, 2, 76–87.

Scharf, T., Phillipson, C. and Smith, A. E. (2005b). Social exclusion and quality of life of excluded older people. *Working with Older People*, 9(3), 32–35.

Scutella, R., Wilkins, R. y Horn, M. (2009). Measuring poverty and social exclusion in Australia: a proposed multidimensional framework for identifying socio-economic disadvantage (Melbourne Institute Working Paper Series No. wp2009n04). Melbourne Institute of Applied Economic and Social Research, The University of Melbourne.

- Serge, L. y Gnaedinger, N. (2003). *Housing options for elderly or chronically ill shelter users*. Ottawa, ON: Canadian Mortgage and Housing Corporation. Retrieved from [http://publications.gc.ca/collections/collection\\_2011/schl-cmhc/nh18-1/NH18-1-14-2003-eng.pdf](http://publications.gc.ca/collections/collection_2011/schl-cmhc/nh18-1/NH18-1-14-2003-eng.pdf)
- Shaw, B.A., McGeever, K., Vasquez, E., Agahi, N. y Fors, S. (2014). Socioeconomic inequalities in health after age 50: are health risk behaviors to blame? *Social Science & Medicine*, 101, 52–60. Doi: 10.1016/j.socscimed.2013.10.040
- Shergold, I. y Parkhurst, G. (2012). Transport-related social exclusion amongst older people in rural Southwest England and Wales. *Journal of Rural Studies*, 28, 412–421.
- Shinn, M., Gottlieb, J., Wett, J.L. y Bahl, A. (2007). Predictors of homelessness among older adults in New York City: disability, economic, human and social capital and stressful events. *Journal of Health Psychology*, 12(5), 696–708.
- Shirahase, S. (2015). Income inequality among older people in rapidly aging Japan. *Research in Social Stratification and Mobility*, 41, 1–10. Doi: 10.1016/j.rssm.2015.03.001.
- Silver, H. (1994). Social exclusion and social solidarity: three paradigms. *International Labour Review*, 33(5–6), 531–578
- Speak, S. y Graham, S. (2000). *Private sector service withdrawal in disadvantaged neighbourhoods*. Findings 230. Joseph Rowntree Foundation, York.
- Stephens, C., Breheny, M. y Mansvelt, J. (2015) Healthy ageing from the perspective of older people: a capability approach to resilience. *Psychology & Health*, 30, 715–731.
- T**
- Taylor, P. y Walker, A. (1998) Employers and older workers: attitudes and employment practices. *Ageing & Society*, 18, 641–658.
- Temelová, J. y Slezáková, A. (2014). The changing environment and neighbourhood satisfaction in socialist high-rise panel housing estates: the time-comparative perceptions of elderly residents in Prague. *Cities*, 37, 82–91.
- Thomas, P. A. (2011). Trajectories of social engagement and limitations in late life. *Journal of Health and Social Behavior*, 52(4), 430–443. doi:10.1177/0022146511411922.

Tomaszewski, W. (2013). Living environment, social participation and wellbeing in older age: the relevance of housing and local area disadvantage. *Journal of Population Ageing*, 6(1-2), 119–156. Doi:10.1007/s12062-012-9077-5.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. Aylesbury: Hazel Watson & Viney Ltd.

## V

Van Groenou, M. I. B. y Van Tilburg, T. (2003). Network size and support in old age: differentials by socioeconomic status in childhood and adulthood. *Ageing & Society*, 23(5), 625–645. Doi: 10.1017/S0144686X0300134X.

van Ham, M. y Manley, D. (2010). The effect of neighbourhood housing tenure mix on labour market outcomes: a longitudinal investigation of neighbourhood effects. *Journal of Economic Geography*, 10(2), 257–282. doi:10.1093/jeg/lbp017.

Van Regenmortel, S., De Donder, L., Dury, S., Smetcoren A-S., De Witte, N. y Verté, D. (2016). Social exclusion in later life: a systematic review of the literature. *Journal of Population Ageing*, 9, 315–344.

Van Regenmortel, S. (2017). *Social Exclusion in Later life. Measurement and drivers of social exclusion among older adults*. (Tesis doctoral). Vrije Universiteit Brussel, Bélgica.

Vera-Sanso, P. (2012). Gender, poverty and old-age livelihoods in urban South India in an era of globalization, *Oxford Development Studies*, 40, 324–340. Doi: 10.1080/13600818.2012.710322

Victor, C.R., Burholt, V. y Martin, W. (2012). Loneliness and ethnic minority elders in Great Britain: an exploratory study. *Journal of Cross-cultural Gerontology*, 27, 65–78. Doi: 10.1007/s10823-012-9161-6

Victor, C.R. y Bowling, A. (2012). A longitudinal analysis of loneliness among older people in Great Britain. *The Journal of Psychology*, 146, 313–331.

Victor, C.R., Scambler, S., Bowling, A. y Bond (2005) The prevalence of, and risk factors for, loneliness in later life: a survey of older people in Great Britain. *Ageing & Society*, 25, 357–375.

## W

- Wagner, S. L., Shubair, M. M. y Michalos, A. C. (2010). Surveying older adults' opinions on housing: recommendations for policy. *Social Indicators Research*, 99(3), 405–412. Doi: 10.1007/s11205-010-9588-5.
- Wahl, H. W. y Oswald, F. (2010). Environmental perspectives on ageing. En D. Dannefer y C. Phillipson (Eds.). *The SAGE handbook of social gerontology* (p. 111–124). London: Sage.
- Walsh, K., Carney, G. y Ní Léime, A. (2015). Introduction—social policy and ageing through austerity. En Walsh, K., Carney, G. y Ní Léime, Á (eds.). *Ageing through austerity: critical perspectives from Ireland*. (p. 1-15). Bristol: Policy Press.
- Walsh, K., O'Shea, E. y Scharf, T. (2012) *Social exclusion and ageing in diverse rural communities: findings of a cross border study in Ireland and Northern Ireland*. Irish Centre for Social Gerontology, Galway.
- Walsh, K., O'Shea, E., Scharf, T. y Shucksmith, M. (2014). Exploring the impact of informal practices on social exclusion and agefriendliness for older people in rural communities. *Journal of Community of Applied Social Psychology*, 24, 37–49.
- Walsh, K., Scharf, T. y Keating, N. (2017). Social exclusion of older persons: a scoping review and conceptual framework. *European Journal of Ageing*, 14, 81–98. Doi: 10.1007/s10433-016-0398-8
- Warburton, J., Ng, S.H. y Shardlow, S.M. (2013). Social inclusion in an ageing world: introduction to the special issue. *Ageing & Society*, 33, 1–15. Doi: 10.1017/S0144686X12000980
- Ward, P., Walsh, K., y Scharf, T. (2014). *Measuring Old-age social exclusion in a cross-border context. Findings of a comparative secondary analysis in Ireland and Northern Ireland*. Galway. Irish Centre for Social Gerontology, National University of Galway.
- Warnes, A.M. y Crane, M. (2006). The causes of homelessness among older people in England. *Housing Studies*, 21, 401–421.
- Whelan, C. T. y Maître, B. (2008). “New” and “Old” social risks: life cycle and social class perspectives on social exclusion in Ireland. *Economic & Social Review*, 39(2), 131–156.

Wilinska, M. y Henning, C. (2011). Old age identity in social welfare practice. *Qualitative Social Work*, 10, 346–363.

Winterton, R., Clune, S. y Warburton, J. (2014). Local governance responses to social inclusion. *Australasian Journal on Ageing*, 33(3), E8–E12.

## Z

Ziegler, F. (2012). “You have to engage with life, or life will go away”: an intersectional life course analysis of older women’s social participation in a disadvantaged urban area. *Geoforum*, 43, 1296–1305.

Zubair, M. y Norris, M. (2015) Perspectives on ageing, later life and ethnicity: ageing research in ethnic minority contexts. *Ageing & Society*, 35, 897–916.

**ADIN  
BERRI**  
ESTRATEGIA PARA  
EL ENVEJECIMIENTO  
SALUDABLE



**Gipuzkoako  
Foru Aldundia**  
Diputación Foral  
de Gipuzkoa

**Hurkoa**

**matia**  
instituto